



Facultad de Arquitectura

Escuela de Graduados

Magíster en Desarrollo Regional y Medio Ambiente

“Elementos de sustentabilidad social en el barrio:
evaluación de la intervención del programa *Quiero Mi
Barrio* en cinco cerros de Valparaíso”

Trabajo final para optar al grado de
Magíster en Desarrollo Regional y Medio Ambiente

Alumna: Lizette de Lourdes García Amar

Profesor Guía: Ph.D. Claudio Carrasco Aldunate

Valparaíso, Julio de 2018

Agradecimientos

A los profesionales del Programa de Recuperación de Barrios: Sras. María Inés Jaque, Ondina Collao, Katherine García, Karla Salinas y Sr. Rodrigo D'Amico.

A la Sra. Paola Varela, de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso.

A las profesionales colaboradoras en diversas etapas del estudio: Pamela Carrasco, Elena Robles, Adriana Saavedra y Maite Lohaus.

A los colaboradores en la transcripción de audios: Trinidad García, Karina Arancibia, Maite Lohaus y Pablo Galleguillos.

Y muy especialmente a los presidentes/as de los Consejos Vecinales de Desarrollo, que generosamente entregaron su tiempo y ayuda para motivar la participación de los entrevistados, cuyos testimonios fueron fundamentales en el desarrollo del presente Trabajo: Sr. Francisco Bustamante, Sr. Carlos Villalón, Sra. Alicia Marchant, Sr. Pedro Vera y Sra. Nury Martínez.

Resumen

El trabajo presentado a continuación, tuvo como objetivo central identificar y evaluar aportes de la intervención del programa *Quiero mi Barrio*, respecto de favorecer una mayor sustentabilidad social en cinco casos de estudio. El Trabajo consideró la intervención realizada entre 2007 y 2017 a los cerros Florida, Mariposa, Merced, Molino-Polanco y Monjas, de la ciudad de Valparaíso.

Para ello, se empleó un diseño de investigación cualitativo, utilizando entrevistas en profundidad y observación participante como métodos de generación de datos, y teoría fundamentada como método de análisis, para lograr una comprensión profunda de las dinámicas que configuran el fenómeno de interés.

El principal hallazgo señala que la intervención efectivamente logró favorecer elementos de sustentabilidad social en los casos de estudio desde una perspectiva intra – generacional, es decir tendientes al corto plazo. Sin embargo, la baja participación post programa y el escaso interés de los vecinos por responsabilizarse de los liderazgos generados, no favorecen la perspectiva de sustentabilidad social inter-generacional.

Como temática emergente del análisis, destaca la discordancia entre lo que el programa ofrece como participación ciudadana, y la participación que esperan y a la cual aspiran los vecinos. Otra temática emergente se relaciona con el rol ejercido por las Juntas de Vecinos en los barrios. Ambos aspectos llaman a una reflexión más amplia sobre la cultura de la participación ciudadana y la generación de condiciones para la sustentabilidad, en el ámbito político – institucional en Chile.

Tabla de contenido

Agradecimientos 2

Resumen 3

Ilustraciones..... 6

I. Introducción 7

 Antecedentes del Trabajo Final de Grado..... 7

 Planteamiento del Problema de Investigación 9

 Preguntas de Investigación 11

 Objetivo General y Especificos 12

 Justificación, Alcances y Limitantes del Trabajo 13

II. Desarrollo de la Investigación..... 15

 Marco teórico y conceptual..... 15

 Desarrollo Sostenible: Origen y Evolución del Concepto 15

 Desarrollo Sostenible Urbano y Barrial 18

 Medición de la Sustentabilidad 23

 Marcos Ordenadores..... 23

 Indicadores de Sustentabilidad 28

 Sistemas de Certificación de Sustentabilidad..... 31

 Contexto de la Investigación..... 36

 Programa de Recuperación de Barrios 36

 Casos de Estudio 40

 Cerro Florida 40

 Cerro Mariposa 42

 Cerro Merced – La Virgen..... 44

 Cerro Molino – Polanco 46

 Cerro Monjas 48

 Enfoque Metodológico 50

Tipo de Investigación	50
Selección de la muestra	51
Generación de los datos	53
Desarrollo de la investigación	55
Procedimiento de Análisis	57
Calidad de los datos y del análisis	61
III. Resultados y Discusión	62
Cerro Monjas	66
Cerro Merced – La Virgen	67
Cerro Molino – Polanco	69
Cerro Florida	70
Cerro Mariposa	72
Discusión	74
IV. Conclusiones del Trabajo	80
V. Referencias Bibliográficas	83
VI. Anexos	90

Ilustraciones

Figura 1. Enfoques metodológicos, según Quiroga (2009)..... 27

Figura 2. Integración entre indicadores sociales, económicos y ambientales 28

Figura 3. Sistemas de Certificación de Sustentabilidad más conocidos, según clasificación de Sharifi & Murayama (2013) 32

Figura 4. Resumen de Sistemas de Certificación de Sostenibilidad por países 33

Figura 5. Comparación entre selección de categorías LEED, BREEAM, Green Star y Programa Quiero mi Barrio. 35

Figura 6. Tipología de barrios, Programa *Quiero mi Barrio*..... 38

Figura 7. Ubicación y Límites de la Unidad Vecinal n° 67, Cerro Florida..... 41

Figura 8. Ubicación y Límites de la Unidad Vecinal n° 22, Cerro Mariposa 43

Figura 9. Ubicación y Límites del Cerro Merced – La Virgen..... 45

Figura 10. Ubicación de obras ejecutadas en los Cerros Molino y Polanco 47

Figura 11. Ubicación y Límites de la Unidad Vecinal n° 20, Cerro Monjas 49

Figura 12. Muestra de informantes claves utilizada en el estudio..... 51

Figura 13. Orden de formulación preguntas en entrevista cualitativa..... 54

Figura 14. Proceso de codificación cualitativa..... 57

Figura 15. Resumen del análisis mediante teoría fundamentada..... 58

Figura 16. Resumen del proceso de codificación. 59

Figura 17. Proceso de análisis fundamentado en los datos cualitativos. 60

Figura 18. Esquema de propuesta teórica emergida del análisis. 62

Figura 19. Categorías secundarias y Constructos primarios que las integran. 64

Figura 20. Escala de participación de Sherry Arnstein 76

Figura 21. Aspecto Político-Institucional como pilar del Desarrollo Sostenible 78

I. Introducción

Antecedentes del Trabajo Final de Grado

La evolución que ha experimentado la política de vivienda en Chile en los inicios del siglo XXI, refleja los esfuerzos por conciliar la atención de necesidades concretas y apremiantes en lo inmediato -como es el déficit de unidades habitacionales- con una visión más integral del espacio público y la ciudad, empalmando además con los objetivos de desarrollo urbano sostenible, promovidos por el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos en 1976, 1996 y 2016.

El desarrollo urbano sostenible es uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio más relevantes, puesto que hablar de desarrollo urbano implica una variedad de dimensiones presentes en la vida de las personas, “es hablar de todas las cosas al mismo tiempo: del ser humano, de su vida en sociedad, de sus creencias, de la economía, el trabajo, de las culturas, la naturaleza” (PNDU, 2014). La sustentabilidad del proceso de desarrollo urbano, sin duda involucra a sus protagonistas: las personas que componen la trama social de una ciudad y el espacio público donde esa trama se articula en su cotidianeidad: son los habitantes de una ciudad quienes recrean y reproducen una cultura de sustentabilidad, y el espacio público es su principal escenario.

Sin embargo, no existe una respuesta única respecto de cómo aproximarse a este ideal de sustentabilidad urbana, ni cómo lograr una medición confiable del logro de dicho objetivo. La propuesta del trabajo presentado a continuación, consiste en emplear una intervención local basada en principios de sustentabilidad, como es el programa *Quiero mi Barrio* y estudiar sus resultados, para indagar en la ganancia de sustentabilidad social en los barrios intervenidos. Desde el punto de vista del desarrollo humano sostenible -en el cual el desarrollo es producido para las personas, por las propias personas- son las intervenciones locales las que producen cambios en la calidad de vida y en la calidad del ambiente (González, 2009).

Para ello, se empleó un diseño de investigación cualitativo, que a través de entrevistas en profundidad indagó en las categorías de análisis propuestas *a priori* y mediante teoría

fundamentada levantó categorías de análisis emergentes, para lograr una comprensión profunda de las dinámicas que configuran el fenómeno de interés, y así también generar constructos susceptibles de ser operacionalizados a futuro, condensándolos en variables medibles desde un punto de vista cuantitativo.

El informe se estructura en cuatro capítulos: presentación del estudio, desarrollo de la investigación y análisis, resultados y discusión, y finalmente conclusiones. El primer capítulo incluye la presentación del tema de estudio y los objetivos de la investigación; el segundo capítulo corresponde al desarrollo de la investigación como tal, desplegada en tres subcapítulos: el marco teórico y conceptual; el marco metodológico que detalla el contexto del estudio, aspectos de la selección de la muestra, generación de datos y análisis como tal. El tercer capítulo sintetiza y discute los resultados, mientras que el cuarto capítulo abarca las conclusiones del estudio. Con los resultados, se espera proporcionar elementos que aporten al desarrollo futuro de una metodología de evaluación de sustentabilidad lograda en los barrios intervenidos.

Planteamiento del Problema de Investigación

La adopción del concepto de desarrollo sustentable como modelo de desarrollo para las sociedades implica en una primera instancia, el compromiso de los Estados por generar condiciones para que los ciudadanos logren satisfacer sus necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades y aspiraciones (Larrouyet, 2015).

En esta línea, el concepto de “sustentabilidad urbana” o “desarrollo urbano sustentable” que fue suscrito por Chile tras su participación en la conferencia HABITAT II en 1996 y ratificado en la conferencia HABITAT III de 2016, propone que no hay desarrollo sin mejoras ambientales que se reflejen en la calidad de vida de los ciudadanos. El concepto exige considerar un sistema de construcción de ciudad no sólo pensando en la sociedad actual, sino que también debe asegurar y mejorar condiciones de hábitat para las generaciones futuras¹ (MINVU, 2012)

En el escenario marcado por estas directrices sobre desarrollo urbano, surgen preguntas respecto de las acciones que se están tomando en Chile para avanzar en esa dirección y cómo evaluar sus resultados. El presente Trabajo Final de Grado propone una reflexión y un ejercicio práctico en torno a esta temática, desde la premisa que la sustentabilidad urbana depende principalmente de los habitantes de la ciudad, es producida por ellos mismos y se hace realidad en el espacio que las personas viven cotidianamente es decir, el barrio. El Programa de Recuperación de Barrios es una iniciativa gubernamental que tiene como principal objetivo recuperar el tejido social en barrios vulnerables, fundamentado en principios de sustentabilidad urbana y empleando una metodología que incluye obras en el entorno físico barrial y el fortalecimiento la participación ciudadana; características que lo convierten en una iniciativa muy interesante desde el punto de vista de la sustentabilidad urbana en el aspecto social.

La investigación se fundamenta sobre los principios de la Ecología Urbana, que contempla “la elaboración de indicadores ambientales y de sustentabilidad aplicados”, tomando como base *la visión de desarrollo integrado entre la cultura humana y el medio en que se*

¹ En: http://www.minvu.cl/opensite_det_20121205180142.aspx (Agosto, 2017)

desenvuelve, el que sólo tiene lugar y sentido a nivel colectivo y presupone la pertenencia, la colaboración y el reconocimiento de otros.

De acuerdo a los fundamentos anteriores, las preguntas de investigación que guían el presente Trabajo Final de Grado son: “La intervención del programa *Quiero mi Barrio*, ¿De qué manera influyó sobre la identidad local, la vinculación con el entorno y la cohesión social? ¿Qué aportes identifican los vecinos respecto de la sustentabilidad social, en los aspectos de identidad, vinculación y cohesión?”. Como casos de estudio en tanto, se empleó la intervención del programa *Quiero mi Barrio* en cinco barrios de la ciudad de Valparaíso: Florida, Mariposa, Merced, Molino-Polanco y Monjas, intervenidos entre los años 2007 y 2017.

Preguntas de Investigación

Las preguntas de investigación que originan el estudio son: “La intervención del programa *Quiero mi Barrio*, ¿De qué manera influyó sobre la identidad local, la vinculación con el entorno y la cohesión social?, ¿Qué aportes identifican los vecinos respecto de la sustentabilidad barrial, en los aspectos de identidad, vinculación y cohesión?”.

Las preguntas que dan origen a los objetivos específicos del estudio son:

- Para cada caso en estudio: ¿En cuál de los aspectos de identidad, vinculación, cohesión -u otros aspectos emergentes- hubo un aporte positivo a la sustentabilidad del barrio, debida a la intervención?
- ¿Cuál fue la ganancia en sostenibilidad social que la intervención logró en cada barrio?

Objetivo General y Específicos

Objetivo General: Identificar y evaluar aportes de la intervención del programa *Quiero mi Barrio* respecto de favorecer una mayor sustentabilidad social en barrios intervenidos por el Programa.

Como objetivos específicos del estudio, se plantea:

- Indagar en la identidad barrial, cómo fue influenciada por la intervención del programa en cada barrio.
- Indagar en los vínculos con el entorno local, cómo fueron influenciados por la intervención del programa en cada barrio.
- Indagar en la cohesión social, cómo fue influenciada por la intervención del programa en cada barrio.

Como casos de estudio se consideran los barrios de los cerros Florida, Mariposa, Merced, Molino-Polanco y Monjas, de la ciudad de Valparaíso. Los casos corresponden a la intervención realizada por *Quiero mi Barrio* entre 2007 y 2017.

Justificación, Alcances y Limitantes del Trabajo

El Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 11: *lograr que las ciudades y asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles* es una meta en pro de cuya consecución se han realizado una serie de esfuerzos tanto públicos como privados. Sin embargo, los avances conseguidos aún no han sido uniformes entre los *tres pilares*: normalmente la dimensión ambiental² tiende a dominar por sobre otras dimensiones menos tangibles como son la económica y social (Sharifi & Murayama, 2013): la dimensión social normalmente resulta difícil de caracterizar y cuantificar, a diferencia de -por ejemplo- la dimensión ambiental, que por ser el primer pilar del desarrollo sostenible que fue abordado, cuenta con un trabajo previo de operacionalización y medición de variables mucho más amplio que sus pares social, económico e incluso institucional. Por otra parte, la adopción de los ODS implica el seguimiento mediante indicadores, lo que está consignado tanto en la anterior *Agenda 21* como en la actual *Agenda 2030*³, preferentemente a nivel local (Quiroga, 2009).

En este contexto, la presente investigación propone indagar en los aportes que realizó y como influyó el *Quiero mi Barrio* sobre variables que dan cuenta de la dimensión social del desarrollo sostenible en el plano local. Bajo un enfoque cualitativo, se analizaron por medio de teoría fundamentada las entrevistas realizadas a una muestra ad-hoc de vecinos participantes. Como productos del trabajo, se espera generar una propuesta teórica para comprender en forma profunda las relaciones e interacciones que configuraron el fenómeno de estudio en los casos de interés. En forma adicional a ello, de esta misma propuesta se desprenderá una serie de constructos, que mediante la correspondiente operacionalización de variables, podrían emplearse como insumo base de un cuestionario de evaluación ex ante/ex post, o bien para implementar algún otro mecanismo de evaluación cuantitativa de la sostenibilidad barrial, conseguida por la intervención del Programa de Recuperación de Barrios.

² Noticia como ejemplo: Chile está entre los *top ten* de los edificios certificados LEED. En: <http://www.revistaei.cl/2017/07/17/chile-esta-los-top-ten-los-edificios-certificados-leed/> (Marzo, 2018)

³ <http://www.fao.org/sustainable-development-goals/news/detail-news/es/c/472800/> (Marzo, 2018)

Entre los aspectos que limitan los alcances pretendidos por el presente trabajo, está el hecho de utilizar como caso de estudio una intervención que no está en principio destinada a “producir” sustentabilidad social en el barrio, por lo que se trata de una aproximación indirecta al fenómeno de interés. Además por razones de tiempo y recursos, la metodología utilizada corresponde a un estudio de casos con muestras cualitativas de informantes clave, lo cual no permite la generalización de resultados, sino que describen exclusivamente los hallazgos correspondientes a los casos estudiados. A pesar de ello, se pretende realizar un aporte para un trabajo de mayores alcances que deberá continuar en el futuro.

II. Desarrollo de la Investigación

Marco teórico y conceptual

Desarrollo Sostenible: Origen y Evolución del Concepto

La combinación de los términos *desarrollo* y *sustentabilidad* no ha tenido una historia fácil, por el contrario, la relación entre la idea clásica de desarrollo como fue concebida a mediados del siglo XX y la necesidad de preservar el medio ambiente, ha sido más bien compleja, contradictoria y hasta polémica, antes de su aceptación como ideal de crecimiento de las sociedades de cara al nuevo milenio.

La idea o concepto de desarrollo sustentable⁴ se originó como respuesta a la necesidad de reorientar el paradigma de crecimiento de las sociedades surgido al alero de la Revolución Industrial y que imperaba aún a mediados del siglo XX, es decir, el crecimiento basado en la máxima producción, el consumo, la explotación ilimitada de recursos naturales y el beneficio, como únicos criterios de buen rumbo económico (Larrouyet, 2015).

Dicho proyecto de *desarrollo* que promovían principalmente Europa y Estados Unidos, encontraba aceptación entre los países del Tercer Mundo⁵, apremiados por la pobreza, el retraso tecnológico y el crecimiento demográfico; sin embargo a inicios de la década de los setenta ya era evidente que dicho estilo de crecimiento estaba causando una grave crisis ambiental. En ese momento, las principales corrientes de pensamiento que se podían identificar en materia de desarrollo eran básicamente tres: la ecologista conservacionista, la desarrollista o de ambientalismo moderado, y una corriente crítica humanista que intentó plantear una alternativa al orden dominante. La primera tuvo su mejor expresión en el informe *Los límites del crecimiento* (1972) solicitado por el Club de Roma al MIT⁶, y que

⁴ ¿Sustentable o sostenible? Ambas expresiones significan lo mismo, siendo una y otra mejor o peor traducción del original en inglés *sustainable development*. Desde el punto de vista de la lengua española, que trata de utilizar los vocablos más justamente aplicables a una traducción literal, el término *sustentable* cumpliría mejor el objetivo que el término *sostenible*, puesto que sustentable proviene de “sustentar” y sostenible de “sostener”; ambos verbos tienen origen en la misma raíz latina, pero el equivalente de sustentar es intensivo de sostener (Larrouyet, 2015, p.9-10)

⁵ El término “Tercer Mundo” fue acuñado por el demógrafo francés Alfred Sauvy en 1952. Sachs (1996) sostiene que la categoría de Tercer Mundo fue acuñada para designar el espacio de confrontación de las dos superpotencias (Gutiérrez, 2007)

⁶ Massachusetts Institute of Technology

desde una visión sistémica planteó la contradicción que significa un ritmo de consumo creciente e ilimitado basado en recursos naturales finitos: de continuar sin variaciones, conduciría inevitablemente al colapso global de la civilización. La corriente desarrollista se manifestó en la Declaración de Estocolmo de 1972, mientras que la tercera corriente se expresó en el *ecodesarrollo*, las propuestas de los países no alineados y el *Modelo Mundial Latinoamericano* de la Fundación Bariloche (Larrouyet, 2015). En otra interpretación, Ortiz & García (2010) consideran que las visiones de desarrollo en juego en ese momento eran fundamentalmente dos: la llamada *economía de frontera*⁷ versus la *ecología profunda*⁸.

La polémica entre el Primer y el Tercer Mundo sobre las causas de la crisis ambiental y las diferentes formas de entender y asumir el problema por parte de cada grupo (Larrouyet, 2015), encontró finalmente un consenso en el *Informe de Founex*⁹ -previo a la Conferencia de Estocolmo de 1972- donde por primera vez se unían dos ideas que hasta ese momento aparecían como contradictorias: la idea de proteger el medio ambiente y la idea de alcanzar el pleno desarrollo.

El trabajo por conciliar definitivamente las ideas de medio ambiente y desarrollo recayó sobre la Comisión Brundtland, constituida por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1983. El producto de esta tarea se dio a conocer finalmente en 1987, en el Informe *Nuestro Futuro Común*, donde se presentó el concepto de *Desarrollo Sostenible* como “el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”. Esta definición conjugó en forma armónica las demandas por una agenda de protección del medio ambiente, al tiempo de asegurar el acceso al desarrollo a países con un nivel socioeconómico y técnico más bajo, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, s.f.).

La unificación de criterios que significó la definición de *Desarrollo Sostenible* en 1987 supuso un llamado a todas las naciones del mundo a adoptarlo como el principio rector de las políticas nacionales y de la cooperación internacional (Larrouyet, 2015), lo que

⁷ Los recursos naturales son bienes libres e infinitos, perfectamente sustituibles por otros bienes adaptados, mediante el uso de la tecnología.

⁸ No admite la degradación ambiental para satisfacción de las necesidades humanas más allá de lo necesario para la subsistencia; el quehacer socioeconómico está supeditado a los principios ecológicos.

⁹ Reunión técnica realizada Founex (Suiza) en junio de 1971, donde 27 representantes de países subdesarrollados y expertos en desarrollo hicieron un llamado a la integración de las estrategias ambientales y de desarrollo. Los resultados de la reunión fueron condensados en el Informe de Founex.

demandaría la integración efectiva de los llamados “tres pilares”¹⁰. En la Cumbre de la Tierra -Rio de Janeiro, 1992- se generó la *Agenda 21*, instrumento que sería la guía a nivel mundial de la formulación de políticas nacionales y regionales. En 2015, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó un nuevo instrumento que reemplazó a la Agenda 21: la llamada *Agenda 2030* estableció un plan de acción desagregado en 17 objetivos y 169 metas de carácter integrado e indivisible, que abarcan las esferas económica, social y ambiental.

Si bien la definición de *Desarrollo Sostenible* señaló el inicio de una nueva manera de entender el progreso de las naciones, las reflexiones en torno a cómo hacer operativo dicho concepto han continuado durante los siguientes treinta años. Las llamadas *Agendas* (21 y 2030, respectivamente) aprobadas por la Naciones Unidas (1993), han sido los programas que consignan las acciones tendientes a este proceso, con un marcado énfasis en lo local y en el uso de información multisectorial en el proceso de toma de decisiones (En: Kaul, 2014).

A nivel país, las principales acciones en torno a la *Agenda 21* se materializaron en el diseño e implementación de la política ambiental chilena, mediante la promulgación de la Ley n° 19.300 General de Bases del Medioambiente (1994), creó la Comisión Nacional del Medioambiente (CONAMA), organismo coordinador del Sistema Nacional Ambiental, compuesto por los ministerios y servicios públicos con competencia en materias ambientales. Además, se estableció el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) en el ámbito preventivo, y en el diseño y gestión de planes de descontaminación atmosférica en la región metropolitana y en zonas circundantes a fundiciones de cobre, entre otras iniciativas (CONAMA, 1998). Respecto del proceso de implementación de la *Agenda 2030* en Chile, destaca la creación de un Consejo Nacional compuesto por los Ministerios de Relaciones Exteriores; de Economía, Fomento y Turismo; de Desarrollo Social y de Medio Ambiente, con la finalidad de aprobar un Plan de Trabajo al respecto. Asimismo, entre 2016 y 2017 se llevaron a cabo actividades de difusión y levantamiento de información para el diagnóstico inicial de línea de base para el seguimiento de los ODS (Consejo Nacional para el Desarrollo Sostenible, 2017).

¹⁰ Los tres pilares o tres dimensiones del desarrollo sostenible: el económico, el social y al ambiental, descritos por CEPAL.

Como concepto orientador de políticas para los Estados, el Desarrollo Sostenible tiene una de sus expresiones más trascendentes en el escenario que significa la ciudad para la vida de las personas. Según las Naciones Unidas, la mitad de la población mundial -unos 3.500 millones de personas- viven actualmente en ciudades, cifra que se espera vaya en aumento, especialmente en los países en vías de desarrollo y en el caso de Chile, la población urbana alcanzó al 87% en 2014, según el Consejo de Desarrollo Urbano. Es decir, la ciudad es el espacio donde transcurre la vida de una importante proporción de personas en el planeta, por tanto es el ámbito donde por excelencia se deben articular la calidad de vida, el desarrollo económico y la preservación del medio ambiente.

Intuitivamente, una ciudad sostenible sería aquella “en que la utilización de recursos naturales es congruente con el objetivo de poder transmitir a las generaciones futuras similares o mejores disponibilidades de los mismos, o de alternativos necesarios para funciones semejantes” (Zoido, De la Vega, Morales, Mas y Lois, 2006). En esta misma dirección, una ciudad sostenible debe integrar los *tres pilares* que conforman el desarrollo sostenible: el desarrollo económico-material, el bienestar social y el uso racional de los recursos ambientales; de acuerdo con Girardet (1990): “una ciudad sostenible se organiza de manera que posibilite que todos sus ciudadanos satisfagan sus propias necesidades y que eleven su bienestar sin dañar el entorno natural y sin poner en peligro las condiciones de vida de otras personas, ahora o en el futuro” (En: Cárdenas, 1998). En la definición más amplia de Gallopín (2006), la sostenibilidad de un sistema radica en la *no destrucción* de sus fuentes de renovación, que sumado a un proceso de cambio gradual y direccionado -como define el concepto de desarrollo- significa que lo que debe ser sostenible es el proceso de mejoramiento del sistema socio – ecológico en el que participan los seres humanos: “una vez alcanzado un umbral aceptable de consumo material, el proceso de desarrollo debe orientarse a mejorar la calidad de vida, el que puede ser sostenible si se centra en el despliegue de potencialidades sociales, culturales y psicológicas de las personas”. A diferencia de Gallopín que entrega una definición más bien teórica, León (2006) considera la siguiente definición, de tono más práctico:

“La sustentabilidad urbana se especifica como un fenómeno complejo de largo plazo, con dinámica propia, que busca mejorar la calidad de vida de la población urbana. Su operacionalización se define en forma participativa y negociada entre las instituciones gubernamentales, la sociedad civil y los privados, con asistencia de la academia, con una visión intra e intergeneracional, y con un reconocimiento de lo local y lo regional por encima de lo nacional y lo internacional” (En: León, 2013).

Muchas de las acciones destinadas a transformar la ciudad en una ciudad sustentable, se han llevado a cabo a partir del barrio, por las ventajas que representa el hecho de considerar una sección urbana a una escala más abordable que si se considera la ciudad completa.

El éxito de las acciones y programas implementados en barrios, se basan en que es el espacio físico más próximo a las viviendas de las personas, es su ambiente cotidiano. Sociológicamente es “*el intersticio entre lo público y lo privado*, un espacio físico-arquitectónico que en su funcionalidad estructural contribuye a la reproducción de la sociedad constituyendo un modelo de residencia y convivencia” (Márquez, 2007). Desde una perspectiva antropológica, podríamos considerar al barrio como el lugar donde tiene significado lo cotidiano, el espacio simbolizado de Marc Augé (2000) que como lugar antropológico incluye “la posibilidad de los recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen y el lenguaje que lo caracteriza” (p. 46). El barrio sin duda se diferencia de otros subconjuntos urbanos, por servir como conector entre la vivienda y la ciudad, que posee una componente cultural e identitaria particulares entre individuos diversos, “es el espacio que resulta de un caminar por calles que enlazan a la ciudad y al mundo con el espacio privado de la vivienda, en el cual no hay significación de uno sin el otro” (Márquez, 2007). Así, el barrio se constituye como la ciudad más próxima al individuo¹¹.

Además de la funcionalidad que cumple el barrio como espacio conector, también tiene características derivadas de su escala que lo convierten en un escenario propicio para avanzar hacia la sustentabilidad urbana, puesto que es “suficientemente grande como para abordar transformaciones consistentes y a su vez suficientemente reducido como para permitir la implicación de sus habitantes en dichas transformaciones” (Simón-Rojo & Hernández-Aja, 2011). La sustentabilidad urbana podría tener un buen punto de partida en la sustentabilidad

¹¹ De acuerdo a las definiciones consideradas, no todas las secciones intra urbanas cumplen con la característica principal de un barrio: conectar al individuo con la ciudad.

del barrio, es decir, barrios donde los pilares o dimensiones del desarrollo sostenible se integran y potencian entre sí. Más aún, un barrio sustentable puede ser interpretado como un *ecosistema* según Barton (2000) en el sentido que “éste provee los elementos esenciales para mejorar la calidad de vida de sus habitantes, creando condiciones y sustento en favor de su autonomía” (En: Blanco, 2015)

De acuerdo con Blanco (2015) las principales características de un barrio sustentable están dadas por la disminución del gasto energético y el aprovechamiento responsable de los recursos naturales, lo que implica el desarrollo y uso de tecnologías alternativas en la infraestructura urbana. Dentro del mismo ámbito físico – ambiental, se requiere fomentar el uso de ciclovías, de sendas peatonales y del transporte público, así como un nivel de densificación razonable que evite una expansión excesiva.

En el ámbito social, la sustentabilidad del barrio “significa un trabajo de construcción de identidad y profundización del sentimiento de pertenencia de sus habitantes” (Souami, 2009) que contribuya a “enfaticar el sentido de comunidad, fortaleciendo las capacidades de los vecinos en la corresponsabilidad ambiental con su entorno a través de la educación, la construcción de redes y el desarrollo de iniciativas locales” (En: Blanco, 2015). En la misma línea, para el Programa de Recuperación de Barrios “la sostenibilidad está dada por el compromiso que se genera en el proceso de mejoramiento de los barrios, que tiene como objetivo aumentar el uso, apropiación, cuidado y mantención de las inversiones sectoriales”; en particular considera a la sostenibilidad social como parte de la sustentabilidad urbana, al momento que se integran los *tres pilares* del desarrollo sostenible: social, ambiental y económico (MINVU, s.f.); esto, como una definición en el ámbito institucional. Sin embargo a nivel de las personas, de los vecinos de un barrio “el concepto de sustentabilidad social debería estar íntimamente ligado a la capacidad de construir relaciones sociales que permitan incrementar las capacidades humanas y alcanzar el desarrollo personal de los miembros de una comunidad” (Pérez-González, 2016).

La principal herramienta de que se vale el Programa de Recuperación de Barrios es la *participación*, sobre la cual existe un amplio consenso respecto a su relevancia: en la Conferencia HÁBITAT I se consignó a la participación popular como un elemento indispensable en los asentamientos humanos, especialmente en planificación, formulación de estrategias, aplicación y gestión ciudadana (Alarcón, 2015). Recogiendo esa idea, el

Ministerio de Vivienda se orienta a promover la participación como una forma de entender la democracia: una democracia participativa, que involucra al ciudadano más allá de las urnas y específicamente en el ámbito urbano, “contar con la participación de vecinos interesados y comprometidos es una condición necesaria para hacer que los proyectos urbanos sean sustentables en el tiempo; sólo al incluir a la comunidad en el desarrollo del proyecto, es más probable que ésta se apropie de la intervención: la use, la disfrute y la cuide” (MINVU, 2010, p. 12).

El uso, apropiación, cuidado y mantención de los espacios físicos recuperados -como objetivo tangible del Programa- son la expresión concreta del concepto subyacente de *vinculación con el entorno*, que enlaza en forma indisoluble con los conceptos de *identidad local* y *cohesión social*.

La identidad local en el contexto del presente trabajo, se entenderá en la definición de Márquez (2007), que considera la identidad barrial como un “relato que amarra en una trama continua y coherente, la historia, un *nosotros*, a un proyecto futuro”, pero que además de la capacidad propia de construir dicho relato, es preciso el reconocimiento y/ legitimación de éste por parte de un *otro*, lo que implica el ejercicio de un control sobre las propias decisiones, un poder simbólico y práctico que demuestra el carácter permanente del barrio”. Superar la condición de vulnerabilidad social –la zona de transición entre la integración y la exclusión, según Robert Castel (En: Di Pace, 2002, p.168)- supone producir las condiciones necesarias de reconocimiento que posibiliten la integración social (Márquez, 2007).

En tanto, el sentido de pertenencia según Ottone (2007) es la expresión visible del concepto de *cohesión social* y desde el punto de vista sociológico, se aproxima más bien al grado de consenso entre los miembros de un grupo social sobre la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común. Pero una definición más amplia, que diferencia a la cohesión social de la inclusión social es:

“la cohesión social se define como dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales, y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que éstos operan [...] comporta así un fin y un medio a la vez: como fin es objetivo de las políticas públicas, en la medida que todos los miembros de la sociedad se sientan parte activa de ella, como aportantes al progreso y como beneficiarios de éste. Y como un medio en más de un sentido: mayor cohesión social significa confianza y reglas claras para el crecimiento económico;

significa además un contrato social que otorga fuerza y continuidad a las políticas públicas de largo plazo que aspiran a igualar oportunidades” (Ottone, 2007, p.16-19).

En el desarrollo de estos tres elementos –vinculación con el entorno, identidad barrial y cohesión social- se juega la sustentabilidad social en el barrio: lograr que las personas adopten conductas sustentables significa fomentar acciones y actitudes más allá de evitar el desperdicio de agua o plantar árboles; necesariamente los principios de la sustentabilidad demandan una transformación cultural y social cimentada en la participación ciudadana, y en procesos sociales que fundamentan la emergencia de una nueva política en el campo de la democracia (Gutiérrez, 2007).

La cuantificación de la sustentabilidad se ha basado preferentemente en el uso de herramientas positivistas, tal como los indicadores, fundado en la necesidad manifiesta de los países de construir y monitorear políticas públicas basado en evidencias que muestren los signos de la dinámica ambiental y su interrelación con las dinámicas sociales y productivas (Quiroga, 2009). Por otra parte, la operacionalización de un concepto tan complejo como el Desarrollo Sostenible, requiere necesariamente de un modelo conceptual o *marco ordenador* para los indicadores que darán cuenta del fenómeno: es decir, un cuerpo conceptual que organice y otorgue coherencia a la colección de indicadores que se emplearán para caracterizar las dimensiones y el concepto central. La función de un marco ordenador es identificar, desarrollar y comunicar indicadores ambientales (Gallopín, 2006), mientras que la institucionalidad, el alcance temático y el enfoque metodológico determinarán qué indicadores finalmente serán producidos (Quiroga, 2009).

Marcos Ordenadores

Dada la diversidad de interpretaciones sobre el concepto de Desarrollo Sostenible, naturalmente no existe un único marco ordenador: “el empleo de un marco conceptual determinado supone el posicionamiento de una visión acerca de los componentes y las interacciones que se dan entre el medio natural y la sociedad” (Schuschny & Soto, 2009), por lo tanto la elección de uno u otro marco tendrá implícito un componente de subjetividad, según la visión de los investigadores y/o agencia que estén desarrollando los indicadores. El tipo de indicadores a desarrollar en tanto, dependerá tanto del marco ordenador como de la institucionalidad del país, así como del alcance temático y el enfoque metodológico que se elija (Quiroga, 2009).

Según evolución en la conceptualización de Desarrollo Sostenible, Gallopín (2006) realizó la siguiente clasificación de marcos ordenadores:

- **PER:** Presión-Estado-Respuesta, PSR por sus siglas en inglés, se refiere a la presión que las actividades humanas ejercen sobre el ambiente y el estado es la condición del

ambiente; el marco supone que la sociedad responde a los cambios en el estado (la “respuesta”) principalmente a través de medidas regulatorias. Fue inicialmente utilizado por la Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y posteriormente descartado. El principal problema de este marco es el esquema de causalidad lineal que ocupa, sin considerar adecuadamente las complejidades de la relación sociedad – naturaleza.

- **Marco CDS – UN:** La Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (CDS-UN) adoptó un marco de cuatro dimensiones: social, ambiental, económico e institucional, las que se organizaban en 58 indicadores básicos agrupados en 15 temas y 18 subtemas. En 2006, la División de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas abandonó la ordenación de indicadores de acuerdo a dimensiones, para favorecer los vínculos entre temas y la naturaleza multidimensional del Desarrollo Sostenible.
- **Marcos Sistémicos:** se refiere a marcos integrados, que intentan captar la naturaleza multidimensional del Desarrollo Sostenible.
- **Grupo Balaton:** Uno de los primeros marcos realmente sistémicos basado en el “triángulo de Daly”, no divide los indicadores según pilares y/o dimensiones sino que considera que las medidas del Desarrollo Sostenible son: la *suficiencia* con que las metas se logran para todos, la *eficiencia* con que los medios se traducen en metas, y la *sostenibilidad* en el uso de los medios.
- **Bossel (1999):** Considera a los indicadores según *subsistemas*, los que se agregan en tres sistemas principales: el sistema humano, el sistema de soporte y el sistema natural.
- **Modelo Monet** (Suiza): es un modelo de acervos y flujos que clasifican a los indicadores de Desarrollo Sostenible. El modelo contiene *niveles* (grado en que las necesidades son satisfechas), *capitales* (recursos disponibles), *criterios definitorios* (entradas/salidas relativas a las eficiencias económicas, sociales y ambientales) y *respuestas* (medidas sociales y políticas dirigidas a influir sobre las entradas/salidas).
- **Sistema socio – ecológico:** desarrollado por la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de CEPAL, el sistema socio-ecológico corresponde al sistema conformado por la naturaleza y la sociedad, que es la unidad básica de análisis para la problemática del Desarrollo Sostenible (Gallopín et al., 2001). El marco

distingue cuatro subsistemas: social, económico, institucional y ambiental. El criterio normativo subyacente a este marco es el de la mejora sostenible de la calidad de vida de la población.

- **Sistema ESALC:** Puesto que la idea de Desarrollo Sostenible combina dos conceptos distintos, este marco se propone identificar un sistema de indicadores que colectivamente provea la información. El marco distingue dos tipos de indicadores en cada subsistema: de *desarrollo* (desempeño) y de *sostenibilidad*, los que junto a indicadores de los *flujos* o interrelaciones entre los subsistemas e indicadores de *intensidad* o eficiencia, informan la evolución en cada subsistema y entre éstos.

A estos, podemos agregar también el Sistema de Familias, IRDS (Sistema de Indicadores Regionalizados de Desarrollo Sostenible) de Chile (1998), en el que aparece una mayor integración de las dimensiones de la sustentabilidad y se agrupan los aspectos ecológico, ambiental, social, económico e institucional; no obstante, su desventaja es el condicionante de un enfoque sectorial (León, 2013).

En la visión de Quiroga (2009), los marcos conceptuales pueden clasificarse según el alcance y el tipo de indicadores que consideran:

- **Componentes del Medio Ambiente e Indicadores Ambientales:** son indicadores para proporcionar una mirada del estado general de los componentes, así como fenómenos que impactan al medio ambiente (Recursos naturales, contaminación, gestión ambiental pública y privada, etc.). Ejemplos exitosos al respecto han sido los casos de Canadá y Nueva Zelanda, y en América Latina, México y Panamá.
- **De desarrollo sostenible:** Además de indicadores ambientales, también considera indicadores de tipo social, económico e institucional. Aunque sistematiza y pone a disposición un conjunto de indicadores con sus respectivas hojas metodológicas, no vincula los indicadores de las diferentes dimensiones. Países que desarrollaron esta alternativa en forma notable fueron Suecia y el Reino Unido, y en América Latina, Argentina y Brasil.
- **Capital natural e indicadores monetizados:** El Banco Mundial propuso dos indicadores principales desde la perspectiva del capital natural: el stock (riqueza verdadera) y el flujo (ahorro genuino); el stock incluye el capital natural, humano e

institucional, y el cambio en la riqueza provee una medida para evaluar si dicho camino de desarrollo es o no sostenible.

- **Sistémico (economía – ecología) e indicadores de sostenibilidad del desarrollo:** son indicadores que abarcan más de una dimensión en un solo indicador, muy pocos países han podido producirlos. En este esquema la economía humana se explica como un subsistema contenido en el sistema ecológico, que para ser sostenible debe ocupar sólo la parte renovable del patrimonio, para que este acervo sirva como fuente de riqueza a generaciones futuras.

En el resumen de Schuschny & Soto (2009), los marcos ordenadores de Desarrollo Sostenible pueden clasificarse básicamente en dos tipos:

- **Derivaciones del modelo PER:** basados en el modelo presión-estado-respuesta, y que fueron utilizados por la Comisión de Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas y también por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)
- **Bienestar humano/ecosistémico:** orientados a representar las interrelaciones que abarca un esquema sistémico, un ejemplo de ellos es el marco derivado del proyecto de Evaluación de la Sostenibilidad en América Latina desarrollado por la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de CEPAL, el anteriormente comentado marco ESALC.

Como parte del desarrollo metodológico, también se puede considerar a las aproximaciones con que se ha abordado la construcción de indicadores según Quiroga (2009): el enfoque *sistémico* y el enfoque *commensuralista*. El primer enfoque se caracteriza por elaborar indicadores que en conjunto dan cuenta de los procesos que se desea comprender, sin llegar al cálculo de una cifra que resuma la información. Para la interpretación de los datos, los investigadores responsables de las cifras emiten un reporte. Esta aproximación ha sido la elección de una gran mayoría de países.

El segundo enfoque en tanto, responde al episteme positivista y consiste en “agregar” una serie de variables en una sola cifra. Si bien cuenta con la ventaja de ser fácilmente interpretable, metodológicamente puede resultar cuestionable la selección, ponderación y

asignación de escala de las variables en la base del indicador, además de la pérdida de riqueza interpretativa que supone reducir muchas variables a un solo número.

Figura 1. Enfoques metodológicos, según Quiroga (2009)

1. ENFOQUE CONMENSURABLES:	Ventajas:
1.1 MONETIZADOS (PIN, PIB Verde, verdadera riqueza, sostenibilidad débil y fuerte, Producto Forestal Neto)	Son potentes como síntesis de muchos aspectos ambientales
1.2 ÍNDICES (IBES, IDH, LPI, ESI)	Desventajas:
1.3 FÍSICO-TERRITORIALES (AE, EE, ME)	Crítica sostenida a metodología de valoración o asignación de ponderaciones entre variables. No se puede identificar sus componentes, ya que esta compuesto por muchas variables que desaparecen en el proceso de agregación.
2. ENFOQUE DE SISTEMA	Ventajas:
2.1 AMBIENTALES (biofísicos)	Son más recomendados según consenso internacional expertos
2.2 DESARROLLO SOSTENIBLE (biofísicos y socioeconómicos)	No requieren conmensurabilidad ni valoración
	Reflejan diversidad de los fenómenos
	Desventajas:
	No revelan tan inmediata o sintéticamente los fenómenos

Fuente: Guía metodológica para desarrollar indicadores ambientales y de desarrollo sostenible en países de América Latina y el Caribe.

En sentido general, un indicador según Gallopín (2006) es un *signo*, es decir “aquello que se refiere a otra cosa y sirve para comunicar, de acuerdo a la definición de signo en Semiótica”, “es una variable que indica un atributo, en cuanto es una imagen o abstracción del atributo, y el significado de la variable – o sus valores específicos- surge a partir de la interpretación que asigna dicho significado. Es decir, los indicadores simplifican información, cuantifican, miden y comunican información relevante”. Sin embargo, de los indicadores de sostenibilidad se espera más que eso: deben capturar la intersección entre indicadores económicos, sociales y ambientales, mostrando las interrelaciones dadas entre dichas dimensiones (Quiroga, 2009). Ver Figura 2.

Figura 2. Integración entre indicadores sociales, económicos y ambientales



Fuente: Guía metodológica para desarrollar indicadores ambientales y de desarrollo sostenible en países de América Latina y el Caribe. (Quiroga, 2009)

El principal uso de un indicador –en términos simples- es proporcionar información relevante para guiar la toma de decisiones. En el caso de los indicadores de sustentabilidad, dado que sintetizan una realidad compleja y en permanente cambio, también son utilizados para obtener conocimiento sobre dicha realidad (Kaul, 2014), además de servir para el monitoreo de procesos, la predicción de tendencias y permitir intervenciones oportunas, como funciones *ex-ante*. Mientras que como funciones *ex – post*, tienen utilidad en la evaluación de la

efectividad de instrumentos y programas, ayudando a una mejor focalización de esfuerzos/recursos (Quiroga, 2009). En resumen, las principales funciones de los indicadores de sustentabilidad no se distancian de las de cualquier indicador, sino que se agregan características de índole política e institucional. Según el listado de Tunstall (1992, 1994) adaptado por Gallopín (2006), dichas funciones corresponden a:

- Apreciar condiciones y tendencias
- Comparar entre lugares y situaciones
- Evaluar condiciones y tendencias en relación a metas y objetivos
- Permitir una alerta temprana
- Anticipar condiciones y tendencias futuras

Según el mismo autor, entre las características o atributos que debe considerar un indicador de sustentabilidad -además de la confiabilidad estadística y la validez epistemológica- se encuentran:

- Relevancia (trascendencia o significación tiene para el tomador de decisiones)
- Credibilidad (verosimilitud alcanzada entre los expertos y/o usuarios)
- Legitimidad (sesgo percibido por los usuarios hacia los intereses de algún grupo determinado)
- Factibilidad (viabilidad de construir el indicador de acuerdo a la disponibilidad de datos y/o costos, etc.)

Los indicadores de sostenibilidad también pueden ser clasificados según tipo. Básicamente, se distinguen indicadores según tipo de métrica y agregación, según desarrollo evolutivo y según marco ordenador (Fouré, 2013). Esta última tipología será no será considerada como tal, puesto que asumir un cierto marco ordenador comporta un posicionamiento y una visión determinada sobre cómo interactúan el medio natural y el medio cultural. En el contexto del presente trabajo, la tipología de indicador es un paso posterior a la elección del marco ordenador. La tipología referida se compone por lo tanto de las dos categorías siguientes:

- **Métrica:** corresponde nivel de medición utilizado por el indicador. Un indicador de tipo cualitativo emplea los niveles de medición nominal u ordinal, que admiten como máximo relaciones de orden entre los atributos o categorías de la variable de interés. Un indicador de tipo cuantitativo emplea los niveles de medición de intervalo o de

razón, que se caracterizan por admitir las operaciones aritméticas básicas; y en el caso los indicadores de razón, existe un cero real y absoluto, es decir, existe un punto en la escala en que la propiedad medida está ausente o bien, no existe (Hernández, 2010).

- **Agregación:** corresponde a las *dimensiones* temporal y espacial en que son tratados los datos. La agregación temática que originalmente nombra el autor, no se ha incluido como parte de la tipología, ya que un indicador temático sí puede estar asociado a una dimensión temporal y/o espacial, incluso conjuntamente.

Según desarrollo evolutivo, Quiroga (2011) distingue tres tipos de indicadores: de primera, segunda y tercera generación, según grado de complejidad e interrelación que presentan (En: Fouré, 2013).

- **Primera generación (G1°):** En la definición de Franchini & Dal (2000), “corresponden a indicadores relacionados con variables físicas, químicas y biológicas, que bien pueden correlacionarse con los denominados indicadores sectoriales o ambientales” (En: León, 2013).
- **Segunda generación (G2°):** Según Franchini & Dal (2000) “Son aquellos compuestos por cuatro grupos de variables: económicas, sociales, ambientales e institucionales, pero sin integración transversal y sin una táctica holística (En: León, 2013).
- **Tercera generación (G3°):** Un indicador con enfoque de tercera generación es de hecho en sí un *sistema de indicadores*, ya que el proceso de síntesis que condensa en su valor único involucra de manera inextricable otros procesos que combinan el análisis y la síntesis en la definición de niveles de concreción (complementariamente, de abstracción) en relación con los problemas prácticos de las ciudades (Quiroga, 2016). En palabras de Gross & Arrué (2005) “son aquellos indicadores exclusivos al quehacer de la sustentabilidad, vinculantes, sinérgicos o transversales, que incorporan simultáneamente varios atributos o dimensiones de la ciudad” (En: León, 2013).

Mientras que los Indicadores suelen utilizarse para cuantificar la sustentabilidad a nivel de áreas urbanas, regiones urbanas (áreas metropolitanas), países, etc. -Véase: León (2013), Quiroga (2016), entre otros-, los sistemas de evaluación de sostenibilidad operan en el ámbito específico de la construcción, evaluando el comportamiento ambiental de las edificaciones. Normalmente esta evaluación incluye la certificación por un tercero, el que acredita el cumplimiento de todas las garantías a nivel sostenible que se establecen en el Sistema de Evaluación (Pujol, 2016).

Aunque inicialmente los Sistemas de Certificación fueron desarrollados para construcciones, cuentan con versiones que se amplían al entorno cercano de ésta y en algunos casos, al barrio. Los sistemas de certificación se constituyen como valiosas herramientas que permiten comparar alternativas con criterios de sostenibilidad (Simon-Rojo & Hernández-Aja, 2011), sin embargo a escala local, los sistemas de certificación también pueden jugar un papel relevante como guía en el desarrollo de ciudades más sustentables, desafío que ha sido tomado por diversos Sistemas mediante el desarrollo de versiones especiales para barrios y comunidades (Blanco, 2015); a este respecto, Sharifi & Murayama (2013) distinguen dos tipos de herramientas: las *derivadas* y las *integradas*¹²: Las *derivadas* consisten en herramientas de evaluación de terceros –es decir, se derivan de herramientas de evaluación de edificios- y evalúan la sustentabilidad más allá de un único edificio. Las herramientas integradas corresponden a aquellas que ya han sido *integradas* en la escala del barrio para evaluar el desempeño de sustentabilidad. Las siete herramientas revisadas en el estudio fueron LEED-ND, EarthCraft Communities (ECC), BREEAM Communities, CASBEE-UD, HQE²R, Ecocity, SCR, mientras que una clasificación más amplia puede verse en la Figura 3 (página siguiente), y un listado más amplio aparece en la Figura 4, en página subsiguiente.

¹² Traducción propia de las expresiones del original en inglés: *spin-off* (derivadas) y *plan-embedded* (integradas).

Figura 3. Sistemas de Certificación de Sustentabilidad más conocidos, según clasificación de Sharifi & Murayama (2013)

	Tool's name	Developer(s)	Country/region
Spin-off tools	LEED-ND	USGBC, CNU, and NRDC	US
	ECC	The Greater Atlanta Home Builders Association, the Atlanta Regional Commission, the Urban Land Institute Atlanta District Council, and Southface	US
	BREEAM Communities	Building Research Establishment (BRE)	UK
	CASBEE-UD	Japan Sustainable Building Consortium (JSBC), and Japan Green Building Council (JaGBC)	Japan
	Qatar Sustainability Assessment System (QSAS) Neighborhoods	Gulf Organization for Research and Development	Qatar
	Green Star Communities	Green Building Council of Australia	Australia
	Green Mark for Districts	Building and Construction Authority (BCA)	Singapore
	Green Neighborhood Index (GNI)	Malaysian Institute of Architects (PAM) and the Association of Consulting Engineers Malaysia (ACEM)	Malaysia
	Neighborhood Sustainability Framework	Beacon Pathway	NZ
	HQE²R	CSTB	EU
Plan-embedded tools	Ecocity	EU research project	EU
	SCR	Victorian State Government	Australia
	EcoDistricts Performance and Assessment Toolkit	Portland sustainability institute (POSI)	US
	Sustainable Project Appraisal Routine (SPeAR)	ARUP	UK
	One Planet Living (OPL)	BioRegional Development Group and WWF International	UK
	Cascadia Scorecard	Sightline Institute	US

Fuente: Sharifi & Murayama, 2013, p. 75.

Figura 4. Resumen de Sistemas de Certificación de Sostenibilidad por países

País	Sistema de certificación de la sostenibilidad
Alemania	DGNB – German Sustainable Building Council Passivhaus – Passivhaus Institute
Canadá	LEED Canadá – Leadership in energy and Environmental Design BREEAM – Green Leaf EnergGuide for New Houses
China	GOBAS – Green Olympic Building Assessment System Three-Star Green Building Certificate
Dinamarca	ABC Plancer
España	VERDE Sostenible Guías de edificación sostenible en el País Vasco
Estados Unidos	LEED – Leadership in Energy and Environmental Design Green Gloves US Energy Star for Building
Finlandia	Promise E LCA – HOUSE – Life Cycle Assessment
Francia	HQE – Haute Qualité Environnementale des Batiments EQUER – LCA Building Environmental Performance
Holanda	BREEAM Holanda
Brasil	AQUA – Certificación Verde de Edificios LEED Brasil – Leadership in energy and Environmental Design
Italia	Protocollo ITACA Certificado de Sostenibilidad Ambiental
Japón	CASBEE – Comprehensive Assessment System for Building Environmental Efficiency
México	LEED México – Leadership in energy and Environmental Design
Países nórdicos	Nordic Swan eco-Labeling
Portugal	Lider A
Reino Unido	BREEAM – Building Research Establish Environmental Assessment Method GEM (Global Environmental Method)
Internacional	iiSBE – Internacional Initiative for a Sustainable Built Environment SBTool

Fuente: <https://www.e-zigurat.com/noticias/sistemas-medicion-sostenibilidad-certificaciones-ambientales/>

Los principales Sistemas de Certificación corresponden a los sistemas LEED ND, BREEAM Communities, CASBEE y Green Star Communities, etc. La mayoría de dichos sistemas, como se mencionó anteriormente, han sido creados para certificación de edificios nuevos en un inicio, sin embargo las opiniones de diversos autores no son totalmente unánimes al respecto. Según la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona (2012) “son metodologías de evaluación diseñadas específicamente para la verificación de proyectos, y no de una realidad urbana ya constituida”, mientras que para Blanco (2016) el sistema BREEAM se orienta más

a intervenciones de rehabilitación, mediante un proceso de ajuste para evaluar su aplicabilidad a contextos fuera del Reino Unido (*international bespoke*) y considera entre sus requerimientos la generación instancias de interacción con actores locales relevantes y creación de vínculos con la comunidad. Green Star Communities (australiano) en tanto, enfatiza la necesidad de proyectos en comunidades socioeconómicamente diversas.

El sistema estadounidense LEED ND (*for neighborhood development*) contempla criterios y requisitos basados en principios del *New urbanism*, del *Smart grow* y del *Green building*, y tiene como finalidad reconocer prácticas y estrategias para reducir los impactos generados por la actividad de la construcción, mediante criterios de sostenibilidad (AEUB, 2012, p. 15). El sistema CASBEE-UD (japonés), es un sistema de evaluación y certificación de grupos de edificaciones o proyectos a escala urbana, con énfasis en fenómenos al límite de la edificación y las relaciones que se establecen entre las edificaciones y el espacio exterior; el sistema fue establecido como instrumento de planificación de proyectos urbanos (AEUB, 2012). Este último sistema aparece como el más integral de los sistemas comentados, aunque no fue inicialmente diseñado para la escala local –el barrio- en su idea inicial contempla el entorno directo de la construcción evaluada.

En particular, el programa *Quiero mi Barrio* es un programa basado en la comunidad, cuyo objetivo es “contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de barrios que presentan problemas de deterioro urbano, segregación y vulnerabilidad social, a través de un proceso participativo de recuperación de los espacios públicos y de los entornos urbanos de las familias” (DS 14, 2007). En opinión de Blanco (2016), el programa está basado en un conjunto de criterios desarrollados para responder a las necesidades de la comunidad y del medio ambiente, en un esfuerzo por traducir principios del desarrollo sustentable a sectores vulnerables; para esto se integraron al programa algunos criterios relacionados con los estándares contenidos en LEED ND, BREEAM Communities y Green Star Communities, en la etapa de diagnóstico técnico, social y urbano. Ver Figura 5, en página siguiente.

Figura 5. Comparación entre selección de categorías LEED, BREEAM, Green Star y Programa Quiero mi Barrio.

SELECCIÓN DE CATEGORÍAS (Selección de LEED ND, BREEAM Communities y Green Star Communities)		Programa Quiero Mi Barrio II (2014) (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, MINVU)
COMPONENTES	<ul style="list-style-type: none">- Terreno sustentable- Localización- Transporte- Energía y recursos- Ecología- Economía y negocios- Bienestar	<ul style="list-style-type: none">- Conectividad del barrio e integración territorial (20%)- Cohesión, recreación y agrupación de la comunidad (37%)- Prevención de amenazas y sustentabilidad medioambiental (14%)- Belleza, patrimonio y refuerzo de la identidad local (12%)- Seguridad urbana integral (17%)

Fuente: Díaz, 2011, p. 114. En: Blanco, 2016.

Casi la mitad de los criterios considerados por el *Quiero mi Barrio* enfatizan aspectos sociales e identitarios, un 49 %, de los cuales un 37% corresponde a criterios de participación y cohesión comunitaria, y un 12% de criterios corresponden a patrimonio e identidad local.

Contexto de la Investigación

Programa de Recuperación de Barrios

El programa de Recuperación de Barrios surgió como parte del enfoque urbano con que el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) ha querido dotar a la política habitacional. La Nueva Política Habitacional del MINVU desde 2006 en adelante ha tenido entre sus ejes mejorar de la calidad de vida, la integración social, disminuir el déficit habitacional y revertir la segregación social y las desigualdades urbanas (MINVU, 2016).

El Decreto Supremo N°14 de 2007 es el documento que crea y da soporte legal al Programa de Recuperación de Barrios, que reglamenta la selección de barrios, el funcionamiento y las fases del Programa. En tanto, el Manual de Procedimiento del Programa fue aprobado mediante Resolución Exenta n° 4119 del MINVU. En su artículo primero, el DS 14/2007 declara que el programa *Quiero mi Barrio* es un programa basado en la comunidad, cuyo objetivo es “contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de barrios que presentan problemas de deterioro urbano, segregación y vulnerabilidad social, a través de un proceso participativo de recuperación de los espacios públicos y de los entornos urbanos de las familias” (DS 14, 2007). En el Manual de Procedimiento (MINVU, 2007), se declaran los objetivos específicos de la intervención, que corresponden a:

- Recuperar espacios públicos deteriorados
- Mejorar las condiciones del entorno
- Fortalecer las relaciones sociales
- Propiciar barrios más integrados socialmente

La recuperación de barrios se sustenta sobre una visión orientada a involucrar ámbitos de la vida barrial más allá de la intervención física del espacio público y de las acciones con la comunidad. En sus Lineamientos (MINVU, s.f.), el Programa declara que esta visión se resume en los siguientes principios:

Integralidad: lo físico y lo social constituyen aristas de una misma realidad urbana, por lo tanto el programa debe considerar una amplia variedad de estrategias de intervención, destinadas a diferentes componentes (físicos, sociales, espaciales, medioambientales, etc.)

Interescalaridad: la ciudad es un sistema complejo, por lo tanto la intervención en sus barrios debe ser sensible a las características del territorio y sus escalas y generar estrategias capaces de articular cambios en sus distintos niveles.

Participación: la regeneración urbana no es efectiva ni sostenible sin que existan capacidades, recursos y mecanismos institucionales para que la ciudadanía pueda involucrarse activa e informadamente en la gestión local del territorio.

Sostenibilidad y Sustentabilidad: La sostenibilidad está dada por el compromiso que se genera a lo largo del proceso de mejoramiento de los barrios, con el objeto de aumentar el uso, apropiación, cuidado y mantención de las inversiones sectoriales; además esta sostenibilidad social es parte de los procesos de sustentabilidad urbana que se cumplen al integrar y cruzar las dimensiones social, ambiental y económica.

En lo operativo, el Programa desarrolla cinco dimensiones, sobre las cuales se centra la regeneración urbana a nivel barrial, que permite detonar procesos de sostenibilidad y sustentabilidad urbana. Éstos son los llamados *Ejes Transversales*, que se desarrollan durante toda la implementación, permitiendo la materialización de los objetivos del Programa y adaptándose a la realidad de cada barrio (MINVU, 2007, p. 17-18). Los citados *Ejes* corresponden a:

- Participación Ciudadana
- Identidad del Barrio y Patrimonio Cultural
- Medio Ambiente
- Seguridad Ciudadana
- Conectividad Digital

Para definir el área de trabajo, el MINVU diferencia entre dos tipos de barrios, dependiendo de la cantidad de viviendas y el nivel de complejidad del barrio. La tipología de barrios se encuentra en la Figura 6.

Figura 6. Tipología de barrios, Programa *Quiero mi Barrio*

Barrio de Complejidad Media

Tipología de Barrio	N° de viviendas en el barrio
Tipo A	Hasta 500
Tipo B	Entre 501 a 1500
Tipo C	Entre 1501 a 3000
Tipo D	Sobre 3000

Barrio de Alta Complejidad

Tipología de Barrio	N° de viviendas en el barrio
Tipo A	Hasta 400
Tipo B	Entre 401 a 900
Tipo C	Sobre 900

Fuente: Manual de Procedimiento, Programa de Recuperación de Barrios, MINVU.

De acuerdo con el DS 14 (2007), la implementación del Programa consiste en la ejecución del plan de gestión físico de obras (PGO) y el plan de gestión social (PGS):

“El plan físico contiene proyectos en categorías de área verde, equipamiento, circulación y/o obras complementarias coherentes entre ellos y con los recursos disponibles; mientras que el plan de gestión social corresponde a aquellas acciones que tienden al fortalecimiento de las organizaciones vecinales y a la integración del barrios, así como aquellas que permitan lograr los acuerdos y adoptar las medidas necesarias para el desarrollo del Programa”.

El Programa contempla las siguientes tres fases de ejecución:

Fase I: Elaboración del Contrato de Barrio: se inicia el trabajo conjunto con los vecinos para el mejoramiento del barrio, a través de la creación de relaciones de confianza entre las partes. En esta etapa tiene lugar la conformación del Consejo de Desarrollo Vecinal (CVD), en el cual participan todos los actores relevantes y comprometidos con el desarrollo del barrio (alcalde, juntas de vecinos, organizaciones comunitarias formales o informales, agentes económicos, instituciones, etc.) para articular el plan de mejoramiento. Entre los productos más relevantes de esta etapa se encuentran la elaboración del diagnóstico técnico, social y urbano, la constitución del CVD, la suscripción del contrato de barrio y la Obra de confianza.

Fase II: Ejecución de Contrato de Barrio: Esta etapa contempla el desarrollo del plan de acción social y la ejecución de obras físicas del proyecto integral; simultáneamente se efectúa la coordinación de la ejecución de iniciativas multisectoriales. Entre los productos de esta fase del Programa se cuentan en convenio entre la SEREMI de Vivienda y Urbanismo y la entidad ejecutora, ejecución del PGO y PGS, el plan de trabajo del CVD, el control de inicio, ejecución y finalización de obras y el plan de gestión multisectorial.

Fase III: Evaluación y cierre del Programa: la fase final del Programa incluye la finalización de las obras físicas, la evaluación de la intervención y la elaboración de una Agenda Futura, para seguimiento y continuación del plan de desarrollo proyectado por los vecinos desde el Consejo Vecinal. Así se busca dar sustentabilidad en el tiempo a la intervención.

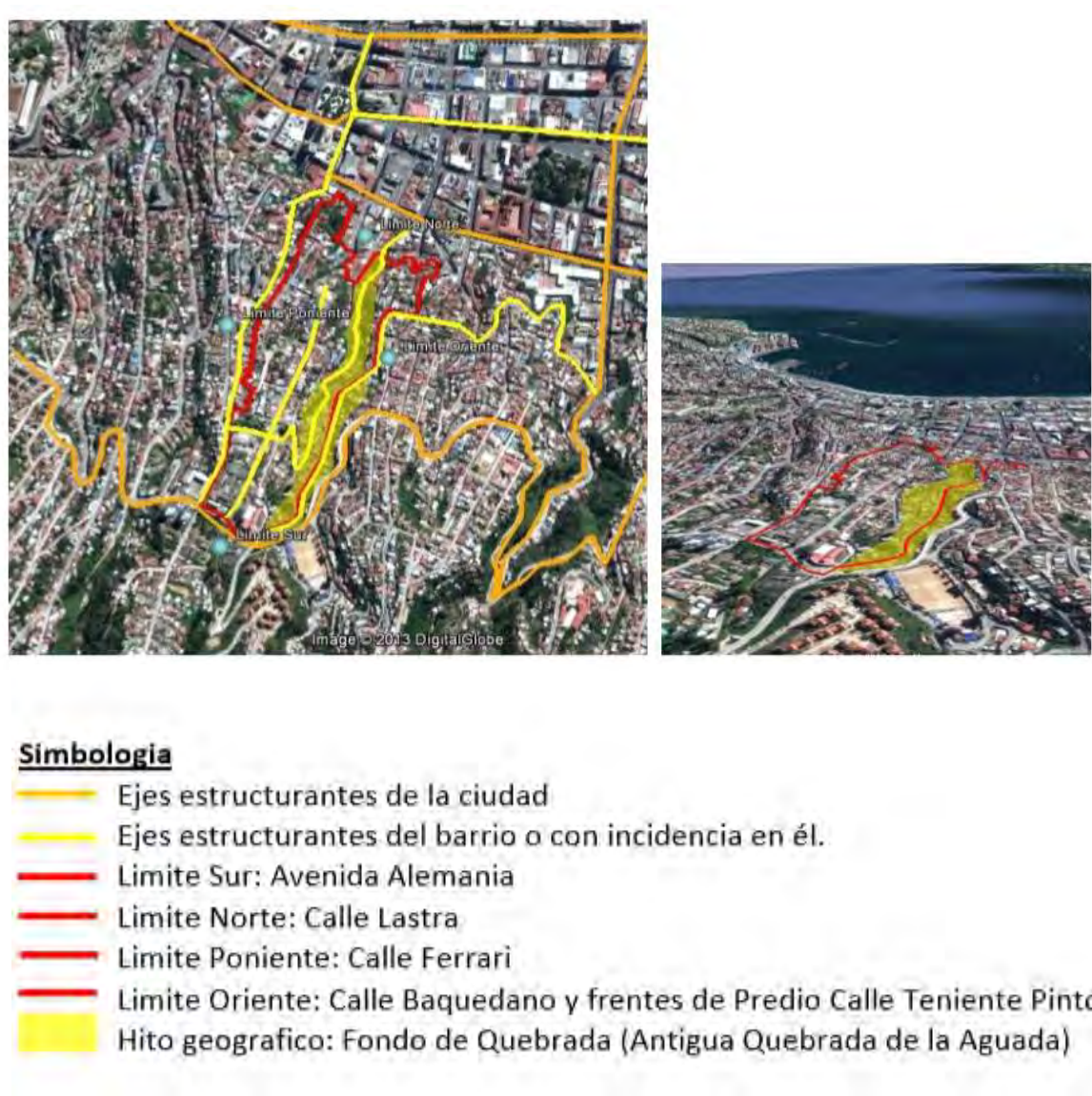
Cerro Florida

El polígono intervenido en el Cerro Florida corresponde al abarcado por la Unidad Vecinal n° 67, en una zona emplazada a lo largo de la ciudad, entre el pie del cerro y la cota de miradores, en un sector de importante circulación vial y peatonal entre la parte alta y el centro de la ciudad de Valparaíso. Se trata de un barrio geográficamente reconocible, puesto que los límites del polígono constituyen el territorio del barrio como una loma independiente (Ver Figura 7 en página siguiente). Los elementos más representativos del barrio (y algunos de ellos, de la ciudad también) son el Ascensor Florida (inaugurado en 1906), los clubes deportivos Florida y Recreativo Florida y la casa del guionista Arturo Moya Grau. También el Auditorio Osmán Pérez Freire (fundado en 1939) y la casa del poeta Pablo Neruda -La Sebastiana- aunque muy próximos, se ubican fuera de los límites del polígono; sin embargo son elementos identitarios de gran relevancia en el Cerro Florida.

Su historia se remonta a mediados del siglo XIX, cuando casi la totalidad de los terrenos pertenecían al regidor Nicolás Mena y una mínima parte estaba distribuida entre inmigrantes recién llegados, principalmente italianos, franceses e ingleses, quienes se preocuparon de embellecer el entorno con jardines generando un paisaje florido, que da origen al topónimo del cerro. Dos hechos que marcaron la historia del cerro –ambos lamentablemente trágicos– fueron el colapso del tranque Mena el 10 de agosto de 1888 y el terremoto de 1906. El colapso del tranque perteneciente a Nicolás Mena, y que arrasó con las viviendas del cerro Florida, originó la donación de terrenos para la creación de la Fundación Mena.

De acuerdo con los datos contenidos en el Expediente de Barrio de la UV 67 Cerro Florida (2013), el barrio abarca un área de 16 hectáreas distribuidas entre 29 manzanas y 475 viviendas; la población se estimó en 2.418 habitantes, donde los grupos de población más relevantes fueron los adultos entre 30 y 59 años (38,5%) y los jóvenes entre 20 – 29 años (25,1%). Un 43,8% de los jefes de hogar presentó jefatura femenina, y de acuerdo a datos de la Ficha de Protección Social, la mayoría de los jefes(as) de hogar se encontraba inactivo laboralmente (39,1%), seguido por jefes(as) de hogar con trabajo temporal o esporádico (28,8%).

Figura 7. Ubicación y Límites de la Unidad Vecinal n° 67, Cerro Florida



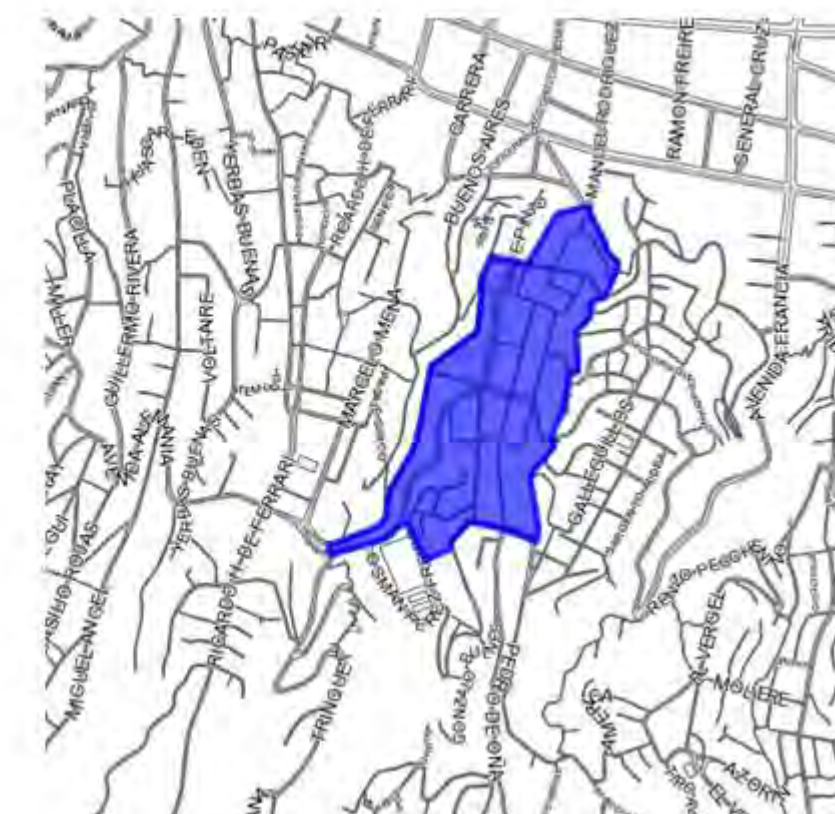
Fuente: Expediente UV 67 Cerro Florida, Programa de Recuperación de Barrios (MINVU).

El polígono intervenido en el Cerro Mariposa corresponde al abarcado por la Unidad Vecinal n° 22, entre la Avenida Colón –al pie del cerro- y la cota de miradores; forma parte de un cordón de barrios significativos en la parte alta del sector Almendral, que funcionan como ejes conectores entre la parte alta y el centro de la ciudad de Valparaíso. Se trata de un barrio ubicado en una loma alargada de abrupta pendiente, lo cual ha dado lugar a miradores y a su ascensor, el más largo de Valparaíso (177 m de extensión), y un asentamiento de viviendas que se caracteriza por un patrón escalonado, volumetrías diversas, uso de muros de contención y diferencias de nivel que acusan la pendiente del terreno. Los elementos más representativos del barrio (y algunos de ellos, de la ciudad también) son el Ascensor Mariposa, la Avenida Baquedano y el Paseo Barbosa, este último constituye un lugar de encuentro y elemento identitario relevante, centro de las actividades comunitarias del sector.

El topónimo aparece a fines del siglo XIX, proveniente de la abundancia de mariposas en el sector, justamente a un costado del vecino Florida, lo que habla sobre la estrecha relación entre ambas denominaciones. El cerro Mariposa se ubica entre los cerros Florida y Monjas, limitando con el centro de la ciudad en Av. Colón.

De acuerdo con los datos contenidos en el Expediente de Barrio de la UV 22 Cerro Mariposa (2012), el barrio abarca un área de 12,8 hectáreas distribuidas entre 27 manzanas y 432 viviendas; la población se estimó en 1.892 habitantes, donde los grupos de población más relevantes fueron los adultos entre 30 y 59 años (37,8%) y los jóvenes entre 20 – 29 años (23,7%). Un 41,7% de los jefes de hogar presentó jefatura femenina, y de acuerdo a datos de la Ficha de Protección Social, la mayoría de los jefes(as) de hogar se encontraba inactivo laboralmente (35,1%), seguido por jefes(as) de hogar con trabajo temporal o esporádico (27,7%).

Figura 8. Ubicación y Límites de la Unidad Vecinal n° 22, Cerro Mariposa



43

El polígono intervenido en el barrio Merced – La Virgen se ubica en el sector sureste de la ciudad de Valparaíso, en el borde del límite urbano y los fundos forestales al sur de la ciudad, en un área de 17,8 hectáreas. Geográficamente, se ubica en la unión de la cima de dos cerros –Merced y La Virgen- con dos límites naturales de gran magnitud al oriente y al poniente: las quebradas Santa Elena y Kaiser, respectivamente. El barrio posee una vista privilegiada de la bahía de Valparaíso, lo que es considerado como un valor fundamental por los vecinos. Destacan los fundos Pajonal y Santa Rosa, que delimitan el borde urbano sur del barrio y de la ciudad, que a pesar de su proximidad, se trata de áreas desligadas del habitar de los vecinos. Entre los hitos urbanos que cuentan con una fuerte carga identitaria, se encuentran la Plaza del Recuerdo -ubicada en la cima del cerro y que recuerda a las víctimas del terremoto de 1906- y la estatua de La Virgen, en el acceso norte del barrio. Espacios públicos relevantes lo constituyen la escuela Federico Albert y la Capilla San José Obrero; esta última es sede tanto de actividades religiosas como socio recreativas, y un punto de encuentro de los vecinos posterior al incendio de 2014. También los clubes deportivos constituyen hitos sociales: el club deportivo Juventud Pajonal y el club deportivo Yelcho son altamente reconocidos en el barrio.

El Cerro Merced recibe su nombre de la Orden de la Merced, que a partir de 1715 levantó su convento al pie del cerro. El poblamiento fue más tardío: los primeros habitantes fueron damnificados del terremoto de 1971, que comenzaron a instalarse en el sector El Pajonal en forma irregular, aunque las viviendas fueron autoconstrucción en material sólido. El Cerro La Virgen en tanto, debe su nombre a la estatua de la Virgen María, Stella Maris, construida en 1873 sobre una planicie del cerro que mira a la bahía. Aunque la denominación Cerro La Virgen ha ido desapareciendo con el tiempo, el principal eje vial del cerro conserva el nombre de La Virgen. Este cerro contó también con ascensor, el que desapareció en la década del cincuenta.

En el aspecto social, se trata de un barrio de nivel socioeconómico bajo, los hogares se ubican preferentemente en los tres primeros quintiles de ingreso.

Figura 9. Ubicación y Límites del Cerro Merced – La Virgen



Fuente: Estudio Técnico de Base Barrio Merced – La Virgen, Programa de Recuperación de Barrios (2014).

El polígono intervenido en los Cerros Molino y Polanco abarca un área de 24 hectáreas, con una población estimada en 4.377 habitantes. Se trata de un barrio tradicional de la ciudad de Valparaíso ubicado entre la Avenida Santos Ossa, la Avenida Argentina y el vecino cerro Larraín. Se compone de dos sectores: uno es Polanco, caracterizado por su alto valor patrimonial; Molino en tanto, corresponde a una prolongación del primero. Sin duda, el hito arquitectónico más relevante del barrio es el Ascensor Polanco, monumento nacional que llena de orgullo a sus habitantes y confiere un singular sello identitario a su población. Otro edificio relevante en el barrio es la ex escuela Manuel Rodríguez, recuperada como centro comunitario y que ha logrado solucionar la carencia de infraestructura recreativa y social del barrio.

Según el documento *Historia del Barrio Molino Polanco* (2010)¹³, el origen del nombre Cerro Polanco se debería al regidor por Valparaíso (1817-1827) Santiago Polanco, quien fuera propietario de una de las mejores quintas del sector. Los vecinos coinciden en señalar que el Cerro Polanco tiene sus orígenes en inmigrantes (italianos e ingleses) y artistas; explican así el fuerte componente artístico-cultural que desde sus orígenes, en la “Quinta Polanco” cedió espacio a artistas y a la comunidad que simpatizaba con estas corrientes. El origen del Cerro Molino en tanto, no está tan claro: los vecinos más adultos recuerdan entre negocios clandestinos del sector a “La Estrella El Molino”, negocio emblemático del lugar y al cual muchos vecinos atribuyen la actual denominación del Cerro. Asimismo, reconocen al Cerro Molino como de origen muy humilde, con la existencia de muchos conventillos, vecinos de clase trabajadora residiendo en viviendas precarias que en sus inicios, no contaban con baños ni alcantarillado.

¹³ En:

http://www.minvu.cl/incjs/download.aspx?glb_cod_nodo=20120412165707&hdd_nom_archivo=MolinoPolancoValpara%C3%ADso.pdf (marzo, 2018)

Figura 10. Ubicación de obras ejecutadas en los Cerros Molino y Polanco



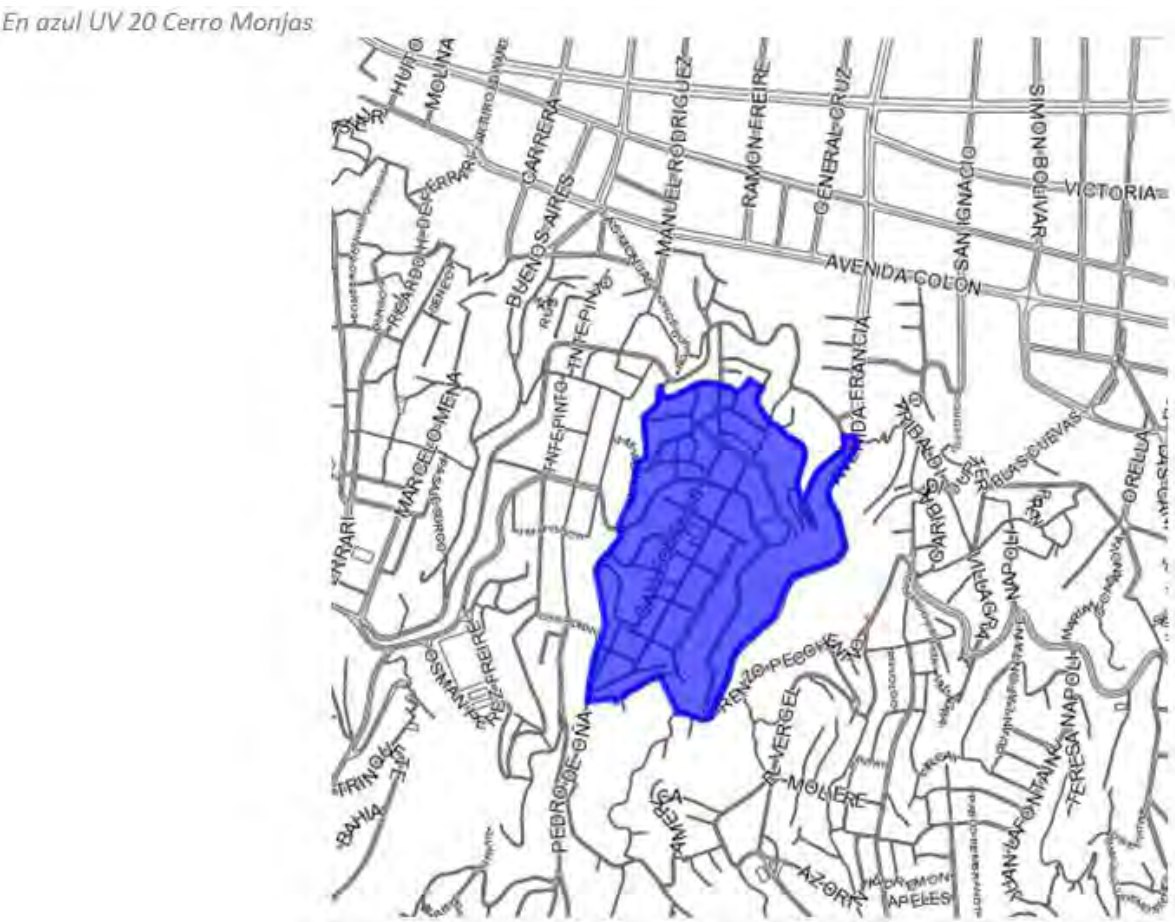
Fuente: Documento “La recuperación de barrios a lo largo de Chile”, Programa de Recuperación de Barrios (MINVU).

El polígono intervenido en el Cerro Monjas corresponde al abarcado por la Unidad Vecinal n° 20, en la zona emplazada entre la Calle 18, la Avenida Francia (límite con el cerro La Cruz), las calles Rodríguez, Monjas y Buffón que lo separan del vecino cerro Mariposa y la calle Pedro de Oña por el sur (Ver Figura 11 en página siguiente). Constituye un eje articulador de la parte alta con el centro de la ciudad y también en sentido horizontal, puesto que integra la sucesión de barrios conectados por la Avenida Alemania. Los elementos más representativos del barrio son el Ascensor Monjas (inaugurado en 1922), la Plaza Esmeralda, la escuela España, el Club social, deportivo y recreativo Monjas y la asociación Osmán Pérez Freire; esta última ya cuenta con más de 80 años de vida y es uno de los lugares que genera unión e identidad entre los vecinos.

Antiguamente, fue conocido como cerro Parrasi o Parrasía. El nombre “Monjas” lo toma a fines del siglo XIX, de las monjas francesas que administraban el Colegio de las Religiosas de los Sagrados Corazones de Jesús y María ubicado al pie del cerro. El poblamiento del cerro comienza a partir del terremoto de 1906; dicho evento dejó inhabitable el cerro, al igual que gran parte del sector Almendral de la ciudad. Inicialmente el cerro se recuperó con viviendas de autoconstrucción; posteriormente en 1929 nace la población Monjas – construida por la caja de habitación de la vivienda barata- luego las poblaciones de la Armada de Chile y la población de la Calle 14, que terminan de dar forma al barrio tal como se conoce en la actualidad.

De acuerdo con los datos contenidos en el Expediente de Barrio de la UV 20 Cerro Monjas (2012), el barrio abarca un área de 13,8 hectáreas distribuidas entre 33 manzanas y 469 viviendas; la población se estimó en 1.844 habitantes, donde los grupos de población más relevantes fueron los adultos entre 30 y 59 años (39,5%) y los jóvenes entre 20 – 29 años (22,7%). Un 39,6% de los jefes de hogar presentó jefatura femenina, y de acuerdo a datos de la Ficha de Protección Social, la mayoría de los jefes(as) de hogar se encontraba trabajando en forma temporal o esporádica (33,8%), seguido por jefes(as) de hogar inactivos laboralmente (24,9%).

Figura 11. Ubicación y Límites de la Unidad Vecinal nº 20, Cerro Monjas



Fuente: Expediente UV 20 Cerro Monjas, Programa de Recuperación de Barrios (MINVU).

Enfoque Metodológico

Tipo de Investigación

Las preguntas de investigación fueron abordadas desde una perspectiva cualitativa, a fin de capturar en forma más integral la temática de interés. El paradigma cualitativo se caracteriza principalmente por utilizar el razonamiento inductivo, es decir, comienza por la observación para concluir en la explicación: el investigador está inmerso en el ambiente estudiado siendo también él mismo instrumento de generación de datos; puesto que través de su mirada se accede a las interpretaciones de los sujetos. A diferencia del paradigma cuantitativo, cuyo objetivo es el uso de leyes generales para explicar eventos particulares (razonamiento deductivo). Un rasgo distintivo del método cualitativo es el análisis de diferentes perspectivas y las reflexiones de los investigadores acerca de su propia investigación, como parte del proceso de producción del conocimiento (Flick, 2007).

El estudio corresponde a un estudio de casos de alcance exploratorio, que recurre al uso tanto de información producida en entrevistas a informantes claves y observación participante, como de datos provenientes de fuentes primarias y secundarias, muchos de ellos facilitados por el programa de Recuperación de Barrios, la Ilustre Municipalidad de Valparaíso¹⁴ y por los propios entrevistados.

¹⁴ Profesionales del Programa que colaboraron con el Trabajo Final de Grado: Ondina Collao, Rodrigo D'Amico, Katherine García, Karla Salinas. De la Ilustre Municipalidad de Valparaíso se contó con la valiosa cooperación de Paola Varela.

Selección de la muestra

La muestra utilizada en el estudio correspondió a una muestra no probabilística y de tipo cualitativa, es decir, su objetivo no fue la generalización de resultados, sino levantar categorías de análisis que permitieran una comprensión más profunda sobre como la intervención del programa favoreció una mayor sustentabilidad social en los barrios de interés.

La muestra de entrevistados respondió a dos tipos de muestreo cualitativo, el muestreo teórico y el muestreo en cadena (en redes o “bola de nieve”). Una muestra teórica o conceptual se emplea cuando el investigador requiere entender un concepto o teoría y muestrea casos con esa finalidad, es decir, elige las unidades porque poseen uno o varios atributos que contribuyen a formular la teoría (Draucker et al, 2007, en: Hernández, 2014). Según Morgan (2008) el muestreo en cadena consiste en identificar participantes clave que se agregan a la muestra, se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar más datos o ampliar información (En: Hernández, 2014).

En primera instancia, la muestra requerida debía consistir en personas que conocieran a fondo la trayectoria del programa en cada barrio, por este motivo se decidió incluir obligatoriamente a los presidentes/as de los respectivos Consejos de Desarrollo Vecinales (CVD). Además, se incluyó a vecinos que hubieran participado durante la intervención del programa, en este caso fueron los propios presidentes/as de los CVD quienes permitieron contactar a otros vecinos participantes durante la ejecución del *Quiero mi Barrio*.

Figura 12. Muestra de informantes claves utilizada en el estudio

Barrios en estudio				
Molino - Polanco	Monjas	Mariposa	Florida	Merced
Presidenta CVD	Presidente CVD	Presidenta CVD	Presidente CVD	Presidente CVD
2 vecinos participantes, uno de ellos ex presidente del CVD	2 vecinos participantes	3 vecinas participantes	7 vecinos participantes	2 vecinos participantes

Fuente: Elaboración propia

Las unidades de muestreo estudiadas: Molino-Polanco, Merced, Monjas, Mariposa y Florida, fueron seleccionados porque en ellos ya se había ejecutado el programa o bien estaba en la fase de cierre; a excepción del cerro Merced, en que el programa se hallaba aún en ejecución. En este caso específico, el barrio entró por otro motivo al programa (gran incendio de Valparaíso, en abril de 2014), por lo tanto su ejecución y evolución tuvo diferencias respecto de los demás barrios. Los cinco barrios comparten como característica principal el ser barrios tradicionales y estar situados dentro del “casco histórico” de la ciudad, el *anfiteatro* de Valparaíso.

Generación de los datos

El principal método de generación de datos utilizado fue la entrevista semiestructurada; adicionalmente, el trabajo de campo incluyó observación participante y generación de notas de campo, como medios de respaldo y control de calidad de la información obtenida en las entrevistas. La entrevista es una técnica de producción de datos de tipo verbal, los que pueden ser registrados en forma escrita o en grabaciones de audio para su posterior transcripción. El interés que genera se asocia a la expectativa de que es más probable que los sujetos expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta, que en una entrevista estandarizada o un cuestionario (Flick, 2007).

Según Janesick (1998), a través de las preguntas y respuestas en la entrevista cualitativa, se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema; en particular la entrevista semiestructurada se basa en una guía de asuntos o preguntas, en que el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información (En: Hernández, 2014). La entrevista grupal en tanto, posee gran potencial para producir discusiones abiertas y libremente fluyentes entre un grupo de personas (Taylor & Bogdan, 1987, p. 139). La observación participante permite al investigador mantener experiencias directas en el ambiente de estudio; aunque puede ser visto como intrusivo; esta última dificultad puede salvarse logrando un *rappport* adecuado, es decir un nivel de empatía suficiente entre los participantes y el investigador, que permita a este último lograr que las personas manifiesten en forma sincera sus sentimientos e impresiones respecto del escenario y de otras personas (Taylor & Bogdan, 1987).

Las pautas de preguntas utilizadas (Ver en el Anexo del documento, página 90), fueron diseñadas para recabar información sobre qué aportes y cómo influyó el *Quiero mi Barrio* en la sustentabilidad social en el barrio, respecto de las tres variables centrales del estudio: vinculación con el entorno, identidad barrial y cohesión social. De acuerdo al marco teórico construido para la presente investigación, estos tres elementos aparecen como determinantes del fenómeno en estudio. Concretamente, la relevancia de las variables mencionadas se expone en el apartado *Desarrollo sostenible urbano y barrial* (p. 18 a 22 del documento). El

orden de los temas y preguntas incluidos en la pauta sigue como base el esquema dado por Hernández (2010), que corresponde al esquema clásico de formulación de entrevistas:

Figura 13. Orden de formulación preguntas en entrevista cualitativa



Fuente: Hernández, Fernández & Baptista (2010), p. 421.

Las pautas fueron sometidas a revisión y corrección de las profesionales¹⁵ que colaboraron en diversas etapas el desarrollo del estudio, particularmente en la etapa de diseño, desarrollo del trabajo de campo y análisis de los datos.

¹⁵ Profesionales colaboradoras: Elena Robles (socióloga), Pamela Carrasco (antropóloga), Adriana Saavedra (Trabajadora social), Maite Lohaus (Socióloga).

Desarrollo de la investigación

El desarrollo de la investigación en su primera etapa, contempló reuniones con profesionales del programa de Recuperación de Barrios y de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso¹⁶, quienes aportaron detalles relevantes sobre la trayectoria del *Quiero mi Barrio* en cada caso específico, además de ayudar a contactar a los presidentes/as de los CVD. También facilitaron fuentes de tipo secundario sobre el Programa (folletos, documentos, material audiovisual, etc).

Los presidentes/as de CVD fueron contactados por correo electrónico o por teléfono en algunos casos. Luego de este primer contacto, se sostuvieron reuniones con cada uno de ellos para preparar las sesiones de generación de datos, es decir, las entrevistas individuales y/o grupales. Durante estas reuniones previas se explicaron detalles del estudio a los presidentes/as de CVD, específicamente qué se esperaba de su participación, la forma en que se realizarían las entrevistas (tiempo, lugar, formato, quienes estarían presentes, etc.), además de aclarar dudas sobre el tratamiento y utilización del material generado en dichas instancias.

La etapa siguiente consistió contactar a los vecinos/as que hubiesen participado en el CVD, en algunos casos por intermedio de los propios presidentes/as. En cada caso de estudio se consideró inicialmente realizar una entrevista individual con el presidente/a del CVD y una entrevista grupal con vecinos que hubieran participado activamente durante la intervención del Programa. Sin embargo, esto se logró solamente en el cerro Monjas. Por cuestiones de disponibilidad de tiempo de los participantes, en los cerros Merced, Florida y Molino-Polanco se realizó sólo la entrevista grupal, en las cuales estuvieron presentes tanto vecinos/as como los respectivos presidentes/as de los CVD. En el cerro Mariposa en tanto, no fue posible la realización de una entrevista grupal, debido a que no se pudo reunir a los vecinos en una fecha determinada; en este caso se decidió realizar sólo entrevistas individuales.

El Trabajo de Campo en tanto, fue realizado entre el 8 y el 19 de enero de 2017. El detalle de las actividades desarrolladas durante dicho período fue el siguiente:

¹⁶ Profesionales del Programa que colaboraron con el TF: Ondina Collao, Rodrigo D'Amico, Katherine García, Karla Salinas. De la Ilustre Municipalidad de Valparaíso se contó con la valiosa cooperación de Paola Varela.

- Cerro Monjas: una entrevista individual y una entrevista grupal. Fecha: domingo 8 de enero de 2017. Lugar: domicilio particular del presidente del CVD.
- Cerro Mariposas: cuatro entrevistas individuales, fechas: lunes 9 de enero (una entrevista), martes 10 de enero (dos entrevistas) y viernes 13 de enero (una entrevista) de 2017. Lugar: domicilio particular de cada una de las entrevistadas.
- Cerro Merced: una entrevista grupal. Fecha: viernes 13 de enero de 2017. Lugar: domicilio particular del presidente del CVD.
- Cerro Florida: una entrevista grupal. Fecha: lunes 16 de enero de 2017. Lugar: sede club deportivo Florida.
- Cerro Molino – Polanco: una entrevista grupal: jueves 19 de enero de 2017. Lugar: sede vecinal Polanco n°7 (Ex colegio Manuel Rodríguez).

Para registrar el material se utilizaron grabaciones de audio, se tomaron notas de campo en papel y también hubo registro fotográfico de las actividades, previo consentimiento de los entrevistados/as. En todas las actividades estuvo presente la investigadora principal junto a alguna de las profesionales colaboradoras, entre ambas profesionales se distribuyeron las tareas de conducir las entrevistas, tomar las notas de campo y realizar la observación participante, además de ayudar a mantener la conversación dentro del margen de las temáticas de interés, en caso que fuese requerido.

Procedimiento de Análisis

El análisis de las entrevistas empleó el enfoque el de teoría fundamentada, que más que un método o técnica es un *estilo* de análisis cualitativo que incluye distintas características, como el muestreo teórico, y ciertas pautas metodológicas como la comparación constante y el uso de un paradigma de codificación para garantizar desarrollo conceptual (Strauss, 1987, p. 5). El objeto de estudio en el enfoque de teoría fundamentada son los *procesos, acciones o interacciones* entre individuos, y su propósito es *desarrollar teoría* basada en datos empíricos. La información que proporciona son categorías del proceso o fenómeno, la teoría que lo explica y sus vínculos; y su uso se justifica en los casos que no se dispone de teorías o son inadecuadas en el contexto, tiempo, muestra, etc. Las disciplinas que cuentan con antecedentes de su utilización van desde las ciencias sociales, hasta las ciencias de la salud y la ingeniería (Hernández, 2014).

El análisis bajo enfoque de teoría fundamentada tiene como rasgo principal que los datos son categorizados con *codificación abierta* en primer lugar –asignando códigos al texto- esto es, revisando segmentos del material para generar categorías iniciales de significado por medio de comparación constante:

Figura 14. Proceso de codificación cualitativa



Fuente: Hernández, Fernández & Baptista (2014), p. 452.

Luego continúa con la etapa de *codificación axial*, que consiste en seleccionar la categoría más relevante de las que antes fueron codificadas en forma abierta, y posicionarla en el centro del proceso que se encuentra en exploración. Las demás categorías pueden tener diversas

funciones respecto de la categoría central, tales como causalidad, acciones-interacciones, consecuencias, estrategias, condiciones textuales o intervinientes, etc. La codificación axial culmina con una propuesta de teoría emergente, es decir una propuesta teórica que explica fenómeno o proceso; esta etapa es la llamada *codificación selectiva* (Hernández, 2014). En la visión de Flick (2007), la *codificación abierta*, la *codificación axial* y la *codificación selectiva* son procedimientos para enfrentar un texto en el proceso de interpretación de datos cualitativos y no debieran entenderse como fases separadas del proceso, sino como diferentes maneras de manejar el material textual, entre las que el investigador se mueve de una a otra y va combinando si es necesario; sin embargo, señala que el proceso comienza con *codificación abierta*, mientras que hacia el final del proceso analítico, la *codificación selectiva* pasa más a primer plano.

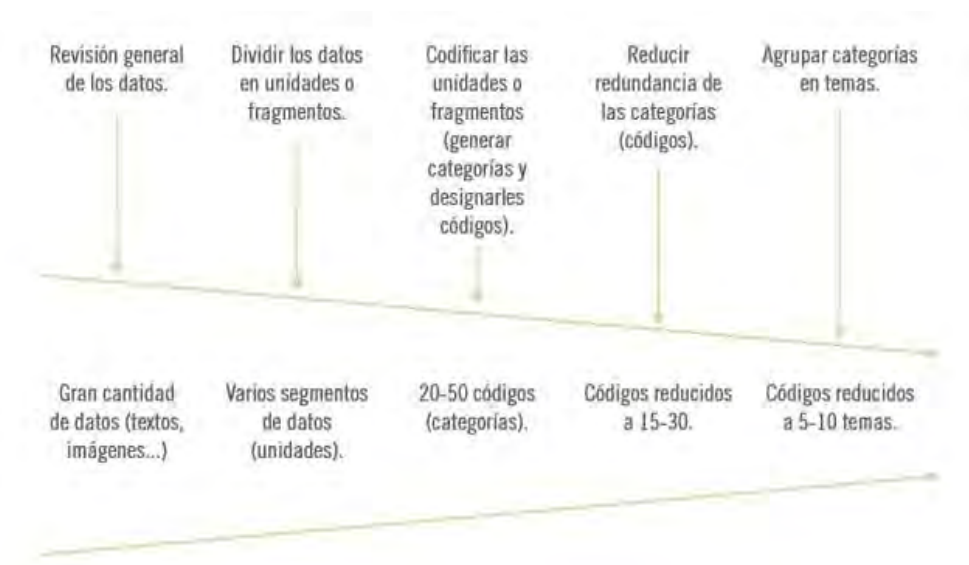
Figura 15. Resumen del análisis mediante teoría fundamentada.



Fuente: Hernández, Fernández & Baptista (2014), p. 473.

El objetivo central de la etapa de codificación es ir integrando las categorías en *temas* y *subtemas* de mayor amplitud conceptual, que vayan agrupando las categorías emergidas durante el primer plano de codificación. Descubrir temas implica localizar los patrones que van apareciendo de manera repetida entre las categorías; éstos serán la base de las conclusiones que emergerán del análisis (Hernández, 2010, p. 461)

Figura 16. Resumen del proceso de codificación.



Fuente: Hernández, Fernández & Baptista (2014), p. 462.

La etapa final del análisis abarca los procesos de interpretación de los *temas* y relaciones surgidos en las etapas previas de codificación, éstos serán la base para generar la *teoría fundamentada* en los datos. La propuesta teórica va a contener el entendimiento que hemos obtenido sobre el fenómeno de interés a través de la investigación. El esquema de relaciones entre los temas identificados a partir de los datos, se expresa normalmente a través de herramientas de visualización tales como diagramas, mapas conceptuales u otras (Hernández, 2010). El esquema que resume el proceso de análisis completo mediante teoría fundamentada, se encuentra en la Figura 17 de la página siguiente.

Figura 17. Proceso de análisis fundamentado en los datos cualitativos.



Fuente: Hernández, Fernández & Baptista (2010), p. 445.

Para resguardar la calidad de los datos de la muestra, se empleó el criterio de triangulación de métodos de muestreo como control de calidad, es decir se utilizó más de un método en la generación de la muestra de informantes claves (muestreo teórico y muestreo en cadena), además de las conversaciones anexas con profesionales del Programa de Recuperación de Barrios y de la I. Municipalidad de Valparaíso¹⁷, para conocer detalles específicos sobre la ejecución del programa en cada uno de los barrios, sus impresiones del proceso, dificultades que hubo, etc.

La calidad de las pautas de preguntas fue asegurada mediante la revisión y corrección de éstas por parte de las profesionales¹⁸ que colaboraron en diversas etapas el desarrollo del estudio, particularmente en la etapa de diseño, desarrollo del trabajo de campo y análisis de los datos.

Respecto del control de calidad en el análisis, se recurrió al criterio de triangulación de métodos de recogida de datos y triangulación de fuentes. La triangulación en la recogida de datos estuvo en el uso de la entrevista semiestructurada en formato grupal, con apoyo de observación participante y en redacción de notas de campo por parte de colaboradores, para ir comparando el material de la entrevista con el análisis in situ de la investigadora. La triangulación de fuentes está dada por el uso de material del Programa de la etapa de diagnóstico de los barrios, como apoyo contextual para construir las conclusiones del presente Trabajo.

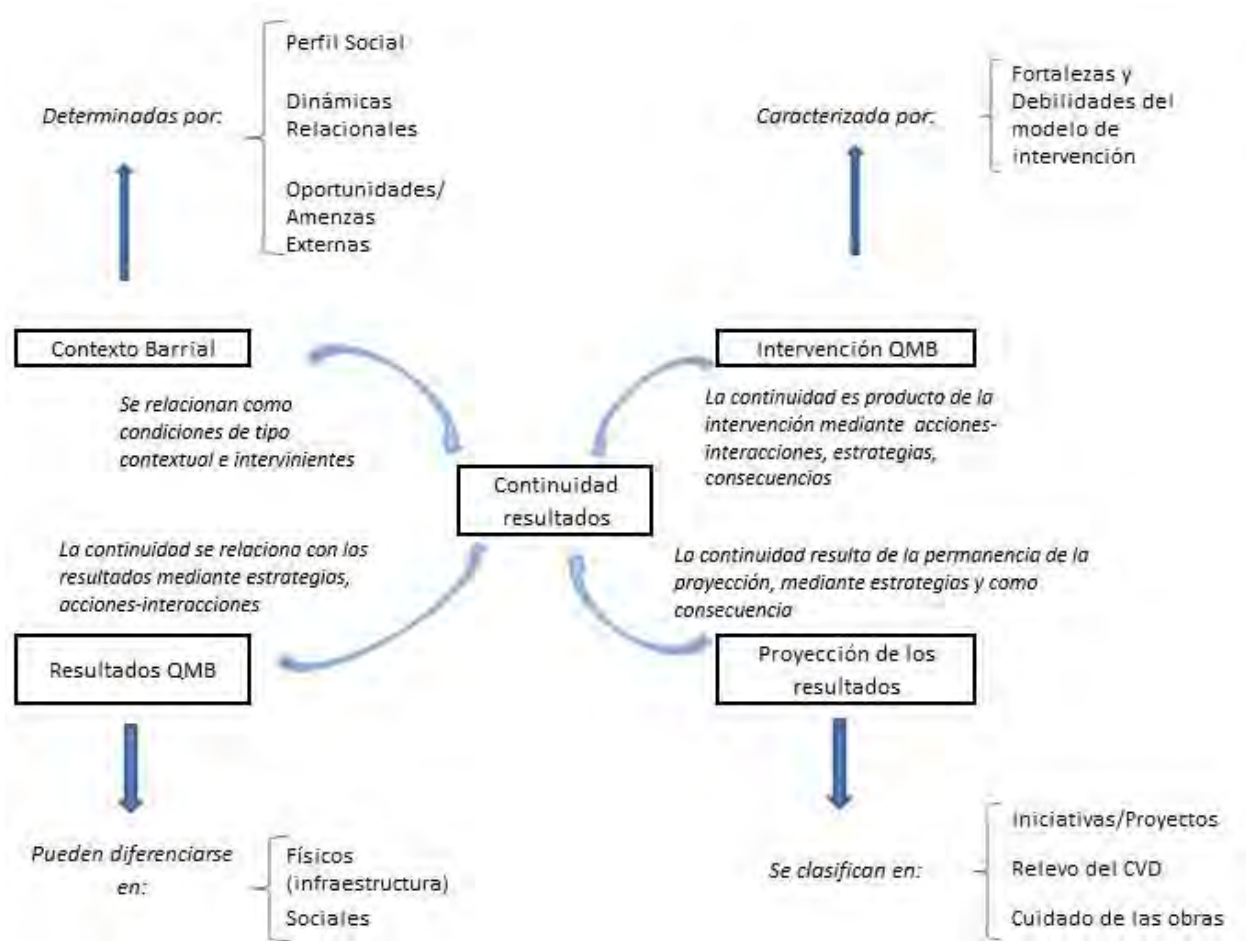
¹⁷ Las profesionales Sras. Ondina Collao y Paola Varela, respectivamente.

¹⁸ Profesionales colaboradoras: Elena Robles (socióloga), Pamela Carrasco (antropóloga), Adriana Saavedra (Trabajadora social), Maite Lohaus (Socióloga).

III. Resultados y Discusión

Las nueve conversaciones que se obtuvieron en total, fueron codificadas en forma abierta empleando como unidad de análisis la oración o frase, reconocibles de acuerdo a la idea contenida en cada una de ellas. De las etapas de codificación abierta, axial y selectiva, se generó el siguiente esquema, que sintetiza la propuesta teórica emergida del análisis. Ver Figura 18.

Figura 18. Esquema de propuesta teórica emergida del análisis.



Fuente: Elaboración propia

La categoría central de análisis es la *Continuidad de los resultados* obtenidos por la intervención del programa: es necesario que éstos se potencien y mantengan en el tiempo para avanzar hacia la sustentabilidad social en el barrio. Las categorías secundarias resumen las variables que influyen esa continuidad de resultados: el contexto barrial como condición de base, la trayectoria de *Quiero mi Barrio* mediante la intervención y los resultados

generados, y finalmente la proyección de los resultados, entendida como la apropiación que hacen los vecinos de los logros del programa, cómo los interpretan y desarrollan localmente.

Cada una de las categorías secundarias está determinada a su vez por sub categorías que las integran, y que en forma conjunta se relacionan con la categoría central. El contexto barrial previo al arribo del programa resulta gravitante sobre la futura continuidad de resultados: el perfil social del barrio¹⁹ junto a las dinámicas relacionales²⁰ en cada caso de estudio y las oportunidades y/o amenazas externas que afectan al barrio²¹, constituyen la base local para que los resultados se mantengan en el tiempo.

Las fortalezas/debilidades del modelo de intervención que emplea *Quiero mi Barrio* actúan sobre la continuidad, como consecuencia de la intervención en primer lugar, luego se sitúan las acciones realizadas por el programa²² y las estrategias empleadas²³ para llevar a cabo dichas acciones, involucrando aciertos y falencias de la gestión. Los resultados en tanto, abarcan todo aquello que logró el programa y que los vecinos destacaron como valioso, especialmente en el plano social. Los vecinos, mediante sus propias acciones y estrategias se “apropian” de los resultados más significativos para ellos, interpretándolos como parte del plan de desarrollo futuro del barrio. Finalmente, la continuidad de esos resultados estará dada por la participación vecinal en el CVD, el desarrollo de iniciativas barriales y en el cuidado y mantención de obras del PGS.

Del esquema antes expuesto se desprende un listado de constructos primarios surgidos en la etapa de codificación abierta (Ver Figura 19, página siguiente). Mediante un proceso de operacionalización de variables adecuado –ya fuera del alcance del presente Trabajo, pero que forma parte de la proyección de éste- estos constructos pueden utilizarse como insumo base de un cuestionario de evaluación ex ante/ex post en el marco de la intervención de *Quiero mi Barrio*, o bien como parte de otro algún mecanismo de evaluación cuantitativa de la sostenibilidad social fomentada por el programa.

¹⁹ demográfico, socioeconómico, educacional, identitario

²⁰ estilo de la Junta de Vecinos, experiencia previa de intervenciones barriales, patrón cultural local de relación entre los vecinos, etc.

²¹ presión inmobiliaria, auge turístico

²² Plan de gestión de obras y de gestión social

²³ Motivación de los vecinos, relación con la directiva del CVD, modelo participativo.

Figura 19. Categorías secundarias y Constructos primarios que las integran.

Categoría Secundaria	Aspectos que la determinan	Constructos primarios surgidos de codificación abierta
Contexto Barrial	Perfil Social	Antigüedad del barrio
		Antigüedad de los vecinos en el barrio
		Percepción de nuevos residentes en el barrio
		Nivel socioeconómico de los vecinos
		Tramo etario de los vecinos
		Carácter del barrio
	Dinámicas Relacionales	Conocimiento de instancias barriales de participación
		Participación en instancias barriales
		Existencia de JJVV
		Interés por participar en la JJVV local
		Estilo de gestión de la JJVV (incluyente/excluyente)
		Carácter de la relación entre los vecinos
		Carácter de la relación con el municipio/autoridades
		Experiencia previa de intervenciones barriales
	Oportunidades/Amenazas Externas	Existencia de organizaciones vecinales
		Antigüedad de las organizaciones vecinales
		Existencia de plaza
		Existencia de sedes vecinales
		Existencia de espacios de encuentro entre vecinos
		Existencia de infraestructura turística (restaurantes, hostales, etc.)
		Existencia de proyectos inmobiliarios a gran escala en el barrio
		Existencia de problemas de infraestructura mayor/riesgos en el barrio
	Instancias de participación	Percepción sobre el CVD
		Carácter de la participación ofrecida por el programa
		Conformidad con el nivel de participación otorgado
Intervención QMB	Trayectoria PGO	Mantenimiento de acuerdos sobre el PGO
		Cumplimiento de plazos del PGO
		Conformidad con la calidad de las obras del PGO
		Conformidad con la gestión de contratiempos (mala ejecución, retrasos) por parte de la entidad pública a cargo
	Trayectoria PGS	Representatividad de la identidad local en las obras del PGO

		Conocimiento de las instancias de participación en el PGS
		Interés por participar en el PGS
		Conformidad con la gestión de discrepancias (toma de decisiones, desacuerdos) por parte de la entidad pública a cargo
		Compromiso con el PGS de los funcionarios de la entidad pública a cargo
Resultados QMB	Infraestructura	Relevancia de los espacios recuperados
		Uso de los espacios recuperados
		Valoración de los espacios recuperados
		Conductas positivas/negativas hacia el espacio recuperado
	Sociales	Percepción de transferencia de competencias
		Tipo de competencias fomentadas en los participantes
		Fomento de nuevos liderazgos locales
		Valoración de los proyectos desarrollados por el PGS
		Valoración de la relación con la autoridad
Proyección de los resultados	Iniciativas/ Proyectos	Existencia de proyectos del PLADEBA en ejecución
		Tipo de proyectos en desarrollo
		Estrategias para desarrollo de proyectos futuros
	Relevo del CVD	Interés por asumir la dirección del CVD
		Cambio en la directiva del CVD
		Existencia de agenda de proyectos del CVD
		Estrategias para fomentar la participación ciudadana
	Cuidado de las obras	Participación de los vecinos en el cuidado de obras
		Participación de los vecinos en el desarrollo de actividades recuperadas
		Compromiso de los vecinos en el cuidado/mantenimiento de obras
		Acuerdos/alianzas con entidades públicas para apoyo en la continuidad de obras del PSG

Fuente: Elaboración propia

Cerro Monjas

Quiero mi Barrio encontró tierra fértil en el Cerro Monjas: había un sustrato de vecinos interesados en el barrio, en forma previa a la intervención del programa. Se potenció un “capital social” ya existente, formado por motivos diversos: existencia de hitos y patrimonio que otorgan identidad (el origen del barrio, el ascensor, etc.), la antigüedad del barrio, cantidad importante de vecinos antiguos -de toda su vida-, además de malas experiencias en la remodelación de la plaza Esmeralda, que contribuyeron al nivel de interés y de participación que encontró el programa a su llegada.

El programa entregó herramientas a los vecinos, las que utilizaron para seguir llevando a cabo nuevos proyectos. En ese sentido, los vecinos tomaron la oportunidad que les ofrecía el programa de aprender nuevas herramientas (ej. formular proyectos), de desarrollar nuevas organizaciones sociales (club “alma monjina” entre otros), mejoría en la relación con las autoridades comunales, etc. que fueron resultados percibidos y valorados en forma positiva.

El programa fue exitoso en el sentido que los vecinos valoraron y reconocieron el aporte que significó el “hermoseamiento” del barrio y la gestión social de *Quiero mi Barrio*. Sin embargo, percibieron la gestión social en función de los proyectos de infraestructura más que como un fortalecimiento destinado específicamente al tejido social en el largo plazo. El resultado positivo a largo plazo en este aspecto, está dependiendo más de la respuesta de los vecinos como función de su propia motivación, que de la intervención social del programa. Aspectos susceptibles de mejorar en opinión de los entrevistados, son los montos de inversión y cantidad de profesionales en gestión social.

Otros aspectos relevantes en proyección de resultados a largo plazo son: el modelo de participación empleado y el traspaso de competencias a los dirigentes, los que fueron valorados, pero claramente percibidos como insuficientes. Al respecto, el grado de participación que originalmente otorgaba el programa fue insuficiente para los vecinos, que negociaron por ellos mismos una participación más transversal, menos paternalista (“vinculante”). Los conflictos de participación con el sector comprendido entre Calle 18 y Av. Alemania, representan un desafío importante para la continuidad de los resultados del

programa; los propios entrevistados declaran la necesidad de apoyo profesional para generar participación local y manejar adecuadamente los conflictos.

Cerro Merced – La Virgen

El caso del Cerro Merced constituye una excepción dentro de los cinco barrios en estudio, en cuanto a su ingreso al programa, los montos de inversión y las entidades públicas involucradas en la intervención. Este barrio fue incluido en el programa como medida presidencial posterior al gran incendio de Valparaíso en 2014; debido a esto, la implementación de *Quiero mi Barrio* tuvo una dinámica diferente: en palabras de los entrevistados, *Quiero mi Barrio* estuvo a cargo de diseñar los proyectos y el SERVIU fue el encargado de ejecutar las obras del PGO con supervisión de la SEREMI de Vivienda, mientras el Municipio tuvo participación puntual en la firma del contrato. El plan de gestión de obras abarcó desde obras menores para hermoseamiento del barrio, hasta obras de infraestructura mayor como parte de la reconstrucción de barrios dañados por el incendio.

Los objetivos tradicionales de QMB²⁴ tuvieron lógica aún en el contexto de catástrofe que presentaba el barrio, y los vecinos comprendieron así su sentido. De acuerdo con la percepción de los vecinos el plan de gestión social fue exitoso, logrando el objetivo de ayudarlos a reencontrarse después de la catástrofe y reconectarlos con el barrio. En este sentido, *Quiero mi Barrio* encontró un sustrato social favorable que ayudó a redescubrir y potenciar, a pesar de los daños emocionales y de la reestructuración social y demográfica causadas por el incendio: se trata de un barrio de vecinos antiguos “de toda la vida”, que se conocen y mantienen relaciones de cordialidad; es un barrio en que las propiedades se van heredando de padres a hijos; que posee hitos históricos y patrimoniales que los identifican fuertemente, tales como la plaza del recuerdo y la Virgen situada al inicio del barrio.

Sin embargo, el modelo de gestión del plan de obras físicas acabó atentando contra los objetivos del plan social, generando desconfianza en los vecinos y colocando tensión

²⁴ “El programa Quiero mi Barrio del Ministerio de Vivienda y Urbanismo está inserto en los barrios Merced, Las Cañas, El Litre y La Cruz desde agosto de 2014 a la fecha. El objetivo es propiciar las condiciones para la reconstrucción del tejido social y urbano del sector, junto con incrementar el estándar de urbanización y la restauración emocional de los damnificados por el incendio”. Folleto informativo de Expo Barrios, Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

adicional al quiebre profundo que el incendio significó individual y socialmente, fue una suerte de “revictimización”. Problemas tales como: negligencias y tardanza en la expropiación de terrenos para construcción de obras, despido de profesionales clave para los vecinos sin previo aviso, ejecución deficiente de obras que debían rehacerse, excesivas gestiones burocráticas para reparar obras defectuosas, percepción de que si los propios vecinos no fiscalizaban y daban cuenta a la autoridad, no lo haría nadie, etc.

Otro aspecto que llama la atención es el hecho de haber integrado obras de infraestructura mayor al modelo de intervención de *Quiero mi Barrio*, las que eran de interés de la autoridad pero no necesariamente de los vecinos. Ejemplos de esto son el parque proyectado en el límite superior del barrio (Parque Merced) y el saneamiento de la Quebrada Kaiser; si bien los vecinos comprendían el beneficio que significaban –especialmente el saneamiento de la quebrada- fueron obras que ya estaba decidido que se harían es decir, los vecinos no podrían haber decidido que no se hicieran, y que en su lugar se desarrollaran otras de su interés. La opción en ese caso hubiera sido no firmar el contrato, pero eso significaba no aceptar la intervención del programa. La participación promovida por el programa en este caso tiene ribetes más bien negativos, ya que se trató solamente de una participación pasiva, en que los vecinos fueron informados en una consulta no vinculante. Estas dos obras en particular, se encontraban muy atrasadas en su ejecución al momento de la entrevista, lo que fue manifestado en varias ocasiones durante el transcurso de ésta.

Un resultado positivo del plan de gestión social, fue el traspaso de competencias a los vecinos para postular a fondos con proyectos en favor de la comunidad, contando al momento de la entrevista con dos proyectos ganados: uno para favorecer la participación juvenil, y otro destinado a la tercera edad.

Cerro Molino – Polanco

Al momento de la entrevista, el programa ya había finalizado hacía algunos años, aunque el CVD se mantenía activo. El barrio Molino – Polanco fue uno de los 200 barrios prioritarios donde que se implementó *Quiero mi Barrio* en su primera etapa (2007 – 2009). Aunque es un barrio que posee un fuerte sello identitario dado por la existencia del ascensor y por la antigüedad del barrio, el tejido social se presenta débil, con una idiosincrasia local marcada por la desconfianza y las reticencias: entre los propios vecinos, hacia los dirigentes locales y hacia las autoridades; algunas características que surgen desde la percepción de la sociedad barrial, destacan el ser muy “cerrados”, recelosos de quienes no forman parte del grupo conocido.

Se trata de un barrio antiguo y alejado inicialmente del centro histórico de Valparaíso, que asocia su origen a lugares de esparcimiento poco aceptados socialmente (bares clandestinos, quintas de recreo, etc.) y viviendas colectivas (conventillos, cités). Es un barrio vulnerable, con necesidades de mejoramiento en infraestructura y seguridad pública, que además ya ha sucumbido a la presión inmobiliaria debido en buena parte a la escasa organización y compromiso de sus residentes, sumado al costo que representa para sus dueños la restauración de casas antiguas: prefieren arrendar sin invertir en reparaciones, y cuando la propiedad ya está muy deteriorada, vender el terreno. Físicamente, el barrio se emplaza entre dos cerros bastante abruptos, muy verticales, especialmente Polanco; existen pocas calles de acceso, tan estrechas algunas que no permiten circular automóviles. El barrio no tiene plaza, el lugar público que hace las veces de referente es el ascensor.

A pesar de ser un barrio que presentó un escenario complejo para el programa, *Quiero mi Barrio* fue exitoso tanto en el aspecto social como en el mejoramiento de espacios públicos, puesto que logró canalizar la urgencia que había de mejorar la infraestructura de uso cotidiano, tal como el ascensor, escaleras y calles, además de ofrecer instancias para que la comunidad pudiera trabajar en forma conjunta por su propio barrio, con los talleres de murales, de mosaico, etc y recuperar tradiciones barriales. Particularmente importante fue el rescate histórico desarrollado por el PGS, puesto que ayudó a que la comunidad se reconociera y reencantara con su propia historia, lo que quedó plasmado en el libro de historias locales editado al alero del programa.

Sin embargo, aspectos como el modelo de participación local no fueron mayormente impactados: después de terminada la intervención, la participación local siguió siendo escasa; los vecinos no asumieron la mantención de espacios y el cuidado de obras, las que terminaron recayendo completamente sobre la directiva del CVD. Por otra parte, el estilo directivo de las Juntas de Vecinos locales no favorece la participación, por el contrario: desanima y hasta amedrenta en algunos casos a quienes manifiestan interés por participar en dichas instancias. Esto las convierte en una importante traba para la participación local y para la proyección de los resultados del programa en el largo plazo.

La continuidad del CVD y de la intervención de *Quiero mi Barrio* se ve amenazada por diversos factores, que van desde la falta de recursos humanos y financieros para mantener las obras desarrolladas por el programa, el escaso apoyo del municipio en esta tarea y la falta de interés de más vecinos por asumir la responsabilidad de conducir el CVD.

Cerro Florida

Este barrio presentaba un escenario bastante favorable para la intervención del programa, especialmente desde el punto de vista social: es un barrio con una identidad definida, asentada en la existencia de hitos patrimoniales (el ascensor, la casa de Neruda, etc.), la historia y antigüedad del barrio, cantidad importante de vecinos que han vivido ahí toda su vida y que han ido heredando sus casas; la existencia de agrupaciones de larga data, como el club del adulto mayor y el club deportivo. Los residentes más nuevos se han integrado bien al barrio, haciéndose tan “floridanos” como los que nacieron ahí. Como parte del ideario que los identifica, se definen como solidarios, unidos y colaboradores.

Quiero mi Barrio ofreció una oportunidad que los vecinos quisieron aprovechar de la mejor forma posible para potenciar su barrio. La directiva del CVD local tenía una visión bastante clara de barrio, de las oportunidades y amenazas que enfrentan en el contexto de una ciudad como Valparaíso, las que canalizaron a través de la institucionalidad dada por el CVD. Sin embargo, las herramientas de participación -negociación y decisión efectivas- que otorga esta instancia son muy limitadas, por lo que la acción desplegada debió reducirse al diseño de estrategias para usar a favor del barrio la coyuntura dada por la época electoral.

El principal acierto del programa estuvo en el PGS, que logró dar un espacio de encuentro a los vecinos, permitió que nuevos y antiguos se conocieran, afianzaran lazos de cordialidad y trabajaran juntos en los talleres, además de reafirmar la identidad local. El PGO si bien se estaba cumpliendo, encontró menos aprobación en los entrevistados debido a los problemas en su desarrollo: la mala ejecución y retraso en la entrega de obras, la falta de presupuesto que obliga a modificar diseños, y que no se toma en cuenta la experiencia de los vecinos al momento de tomar decisiones (como ejemplo, respecto a las especies que podían funcionar bien en las jardineras, etc.). El modelo de gestión implementado por el programa es valorado (lo describen como “participativo, ejecutivo, pragmático, centrado en generar desarrollo barrial”), pero no es del todo satisfactorio: se percibe limitado en la práctica, puesto que siempre pasa por el filtro de *Quiero mi Barrio*: "se participa, pero se participa siempre y cuando yo puedo manejar esa participación".

La continuidad de los resultados es incierta, aunque hay un sustrato de dirigentes con buena formación y aptitudes, el barrio presenta dinámicas complejas que los dirigentes no están capacitados para afrontar adecuadamente por sí mismos: el quiebre con la Junta de Vecinos local es un claro ejemplo de ello. Este hecho se cruza además con la existencia de sectores de menor nivel socioeconómico al interior del cerro con los cuales hay escaso diálogo, dando pie a la generación de fracturas sociales al interior del barrio. Otro problema que amenaza severamente la continuidad de los resultados del programa, es la baja participación de los vecinos y el escaso interés por responsabilizarse de los liderazgos generados al alero de *Quiero mi Barrio*. Aunque los vecinos valoran el aporte del PGO, el barrio tiene problemas estructurales más severos, como el riesgo frente a incendios y emergencias; la mala conectividad y mal estado de la infraestructura urbana, especialmente del ascensor Florida, que afecta enormemente a los vecinos de más edad, llevando a algunos incluso a dejar el barrio.

Cerro Mariposa

La intervención de *Quiero mi Barrio* en el Cerro Mariposa encontró un panorama social poco favorable en términos generales. Sin embargo logró tener éxito debido al apoyo de las individualidades locales que se comprometieron con el programa. Es un barrio antiguo, de vecinos que nacieron y crecieron en él, más vecinos que se integraron hace tiempo; pocos habitantes se han integrado en forma reciente. La población del sector intervenido son principalmente adultos mayores, la mayoría de ellos propietarios de sus viviendas. Es un cerro de pendientes pronunciadas y calles estrechas; los entrevistados destacan las vistas panorámicas que se pueden obtener desde los miradores, varios de ellos restaurados por el Programa. Entre los lugares más relevantes está el Paseo Barbosa, centro neurálgico de la vida social en la parte baja del cerro mientras funcionó el ascensor Mariposa, y que fue recuperado por el Programa a la espera de la restauración del ascensor.

La identidad local tiene como principales símbolos el ascensor y la imagen de la mariposa, que da el nombre al barrio y que fue plasmada en obras del PGS, principalmente mosaicos destinados embellecer calles y miradores. Sin embargo, el panorama da cuenta de un tejido social bastante atomizado, caracterizado por el desafecto y poca simpatía entre los vecinos; no así hacia la autoridad y representantes de *Quiero mi Barrio*. El perfil social respecto al programa señala básicamente dos grupos: la gran mayoría que no participó y los pocos que se involucraron de lleno en éste y lograron sacarlo adelante. Aunque se valoran las instancias de encuentro colectivo, y hubo logros importantes derivado de ello (recuperación línea Z de microbuses), la participación de los vecinos está muy marcada por las actuaciones personales (Como ejemplos: iniciativa del plan de emergencia, cuidado del huerto urbano, realización de murales al alero de los talleres del PGS, etc.). Una muestra de este rasgo individualista es el hecho de que Mariposa fue el único barrio donde no se pudo reunir a los participantes del CVD y debieron realizarse sólo entrevistas individuales para efectos del presente Trabajo.

Quiero mi Barrio logró trabajar sobre la identidad local, rescatarla y potenciarla, la que requería una intervención urgente dado el complejo estado del tejido social del barrio: era necesaria alguna instancia para generar encuentro y trabajo en equipo entre los vecinos, sin embargo no se logró una vinculación real. La renovación de infraestructura urbana era también una necesidad apremiante, debido al mal estado de escaleras, miradores y la falta de

espacios públicos de encuentro: el cerro no tiene plaza y tampoco cuenta con sede social, ese rol lo estaban cumpliendo la parroquia y la sede del club Mariposino.

La labor del PGS tuvo un efecto altamente positivo en los participantes del CVD, quienes adquirieron nuevas herramientas para gestionar y desarrollar proyectos, así como postular a fondos y continuar impulsando el mejoramiento del barrio posterior a la intervención del programa. Sin embargo les queda la sensación de que podrían haber logrado mucho más con más participación y espíritu colaborativo.

La continuidad de los resultados al momento del estudio, estaba dependiendo de las gestiones personales de los participantes (desarrollo de iniciativas, postulación a proyectos, cuidado de jardinerías, etc) .lo cual prueba que es fundamental lograr el interés y la colaboración de más vecinos. El barrio enfrenta la amenaza de la presión inmobiliaria y el auge turístico sin tener una estrategia definida, ni siquiera un acuerdo sobre qué posición tomar. Aunque la directiva del CVD sí tiene una idea clara respecto a estas temáticas, éstas no responden a un acuerdo previo entre los vecinos. Otra dinámica que afecta profundamente al barrio es la mala gestión, la generación de conflictos y la politización al interior de la Junta de Vecinos local, que desmotiva fuertemente la participación; así como la existencia de quiebres y divisiones sociales al interior del barrio: la Av. Alemania divide al barrio en dos sectores socioeconómicos que se miran con poca simpatía entre sí, los miembros de uno de los clubes deportivos del cerro se abstuvo de participar en *Quiero mi Barrio* por no ver beneficios inmediatos para su entorno, etc.

Al igual que en otros barrios, la mayor amenaza a la continuidad de resultados proviene del escaso interés de nuevos vecinos por tomar el relevo de los liderazgos locales, lo que contribuye a que las mismas personas tiendan a rotar en los cargos, creando así un círculo vicioso de desincentivo de la participación ciudadana.

Discusión

Los principales hallazgos surgidos del análisis de teoría fundamentada muestran que el programa fue bien evaluado en general, desde el punto de vista de sus resultados. Existe coincidencia entre los cinco casos de estudio en que la intervención era necesaria y que sus resultados fueron positivos, especialmente en el plano social: el programa ofreció un espacio de encuentro a los vecinos que les permitió conocerse y reconocerse, compartir y desarrollar proyectos juntos; posibilitó también el rescate de las historias e identidad locales, que se encontraban bastante debilitadas en dos casos específicos. Las principales discrepancias se observan respecto a la gestión de obras físicas: el producto final es muy valorado porque todos los barrios en estudio requerían inversión en infraestructura, sin embargo es el proceso el que concentra las mayores críticas en los siguientes aspectos: mala ejecución, retraso en la entrega de obras, excesiva burocracia para reparar obras mal ejecutadas, falta de claridad en los plazos y falta de presupuesto que obliga a modificar diseños ya aprobados por los vecinos. Se observa que en los barrios donde las directivas cuentan con un mayor nivel educacional (auto reportado), hubo bastantes críticas e incluso abiertos desacuerdos en la gestión de obras.

Desde el punto de vista de la sustentabilidad social a nivel urbano, el programa trabajó aspectos relacionados con ésta, pero sin la profundidad ni la visión integral que requiere un “fenómeno complejo de largo plazo” (León, 2006). El trabajo sobre la identidad local fue efectivo, puesto que reconstituyó ese “relato que amarra en una trama continua y coherente la historia -un *nosotros*- a un proyecto futuro” (Márquez, 2007); sin embargo esta labor imprescindible para cimentar la sustentabilidad social, se ve amenazada por la baja participación de los vecinos, especialmente al finalizar el programa. Algo parecido ocurre con la vinculación al entorno local: es trabajada pero sin la profundidad suficiente, sin definir una proyección concreta posterior a la intervención; luego la baja participación y el poco compromiso de los vecinos acaba desgastando a quienes sí han participado activamente en el proceso, quedando la continuidad sólo en manos de quienes se sienten más comprometidos, normalmente se trata de las directivas de los CVD. Esto se observa en el caso de la mantención y cuidado de obras, así como en la organización de actividades barriales. La cohesión social se observó como el constructo menos afectado por la intervención: el sentido de pertenencia es objeto de todas las actividades desarrolladas por *Quiero mi Barrio*,

logrando un impacto positivo sobre la forma en que los participantes se sienten parte del barrio mediante el rescate de la historia local y del trabajo en obras de hermoseamiento; sin embargo esto no impacta en las dinámicas relacionales previas: no se observan cambios en la forma de relacionarse de diversos sectores al interior de los barrios -en ocasiones la relación llega a ser hasta poco amistosa-, tampoco tiene impacto duradero sobre el tejido social: en los casos que los rasgos más destacados eran la desconfianza, el desafecto y el individualismo entre vecinos, continuaron primando las características nombradas.

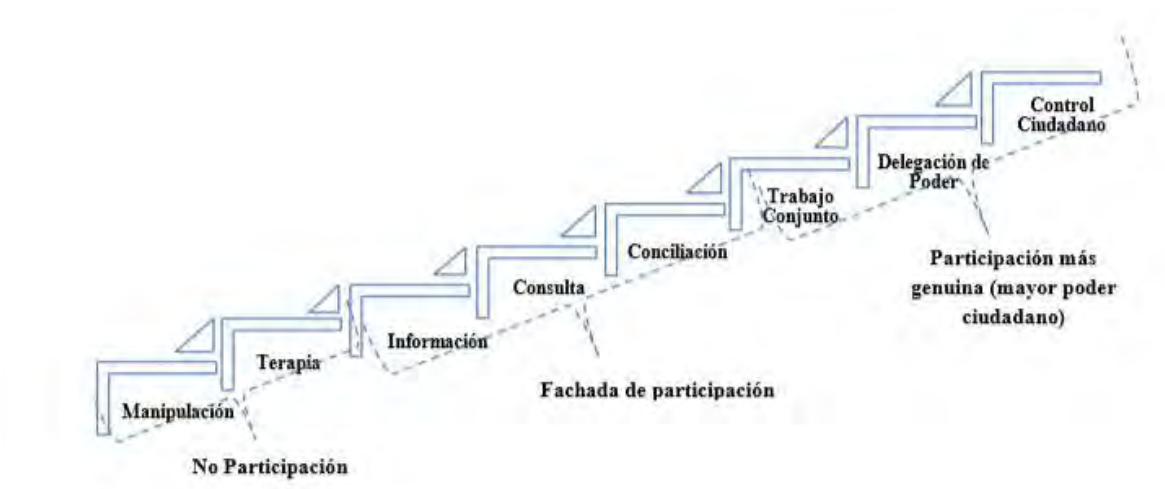
Un logro importante del programa es la convocatoria y el logro de mayor participación de los vecinos en las actividades del PGS, pero que tiende a decaer notoriamente una vez finalizada la intervención. No se observa el fomento real de una cultura de participación que posibilite el surgimiento de nuevos liderazgos, o el interés por tomar responsabilidades en instancias que involucren a la comunidad barrial. La intervención de *Quiero mi Barrio* es ampliamente valorada, sin embargo los vecinos entienden que es una intervención puntual que apunta a superar situaciones específicas de deterioro urbano y social, a “resolver la emergencia”:

Lo que nos pasó a nosotros fue un hermosamiento no un mejoramiento real profundo
(Entrevistada Cerro Monjas)

La participación es una variable subyacente que aparece al menos en dos formas en el análisis: aquella que promueve el programa a fin de desarrollar su itinerario y la que logra fomentar para continuar el trabajo post programa. Para efectos del presente estudio, el concepto de participación se entendió como el “mecanismo” que *Quiero mi Barrio* utiliza para llevar a cabo su intervención es decir, como la primera forma antes descrita. La segunda arista emerge desde el análisis, mostrando a la participación como un proceso fundamental en la aproximación a la sustentabilidad social. Los resultados de investigaciones previas señalan que “el modelo participativo tiene directa relación con la sostenibilidad de la intervención realizada en el interior de los barrios” (Alarcón, 2015) y “a pesar que la participación ha permitido el volver a interactuar [...] existen factores que impiden señalar el proceso de participación ciudadana de QMB como exitoso” (Villarreal, 2012); es decir, el empleo de un modelo participativo es insuficiente por sí sólo para lograr un traspaso efectivo de competencias a la ciudadanía: entregarle una autonomía tal que permita a las directivas y vecinos poder gestionar situaciones complejas por sí mismos (conflictos, amenazas), e

intervenir en las decisiones sobre proyectos que afecten a sus barrios de forma más horizontal con la autoridad, es decir, llegar a ser una “contraparte ciudadana” con capacidad de negociación, más que sólo vecinos que se dan por informados o que sólo manifiestan su consentimiento a obras que otros ya diseñaron y decidieron anteriormente. En la escala de Arnstein (En: Villarroel, 2012) sería pasar del nivel más bajo de una “fachada de participación” a una etapa de “participación más genuina”, al menos como trabajo conjunto (Ver Figura 20).

Figura 20. Escala de participación de Sherry Arnstein



Fuente: Villarroel, 2012 p. 15

La necesidad de una participación más horizontal, más tendiente a la negociación y al trabajo conjunto, fue una temática recurrente en el relato de los entrevistados, así como lo fue la molestia por la excesiva tutela ejercida por el programa sobre la participación vecinal:

“Si nosotros dijimos “no queremos basureros, porque nosotros queremos hacer un trabajo con los vecinos de enseñarles a reciclar”. Y ése era el tema. Por eso volvemos al tema de la decisión, se participa, pero se participa siempre y cuando yo puedo manejar esa participación.”
(Entrevistada Cerro Florida)

"Nosotros queríamos algo resolutivo; el programa no estaba pensado así" (Entrevistado Cerro Monjas)

Al momento de implementar políticas sociales vinculantes, el traspaso de poder no se realiza en forma efectiva es decir, existen talleres de liderazgo enfocados en empoderar a los vecinos en la toma de decisiones, el diseño de proyectos, etc., pero al momento en que *Quiero mi Barrio* se retira de los territorios, se verifica una escasa renovación de liderazgos: se percibe que las organizaciones generan dependencia de la participación de agentes externos que los fiscalicen y movilicen. Así, las organizaciones tienden a perder convocatoria una vez que los profesionales a cargo dejan la coordinación de los proyectos: el dejar de contar con “especialistas” que propongan y guíen el trabajo significa un cambio radical para las organizaciones y genera desconfianza en la toma de decisiones de los grupos, disminuyendo y hasta anulando en algunos casos, el capital político generado. Queda entre líneas la necesidad de un trabajo sistemático mayor, orientado a crear una cultura de participación y empoderamiento ciudadano real.

Otro aspecto que resulta muy interesante destacar es el acercamiento a la institucionalidad pública que surge del análisis: si bien varios de los participantes entrevistados contaban con experiencia previa en dirigencia social, para otros fue una instancia nueva que les permitió interactuar con diversos estamentos de la institucionalidad pública (QMB, SERVIU, Municipalidad, etc.) e incluso mejorar su percepción acerca de ésta:

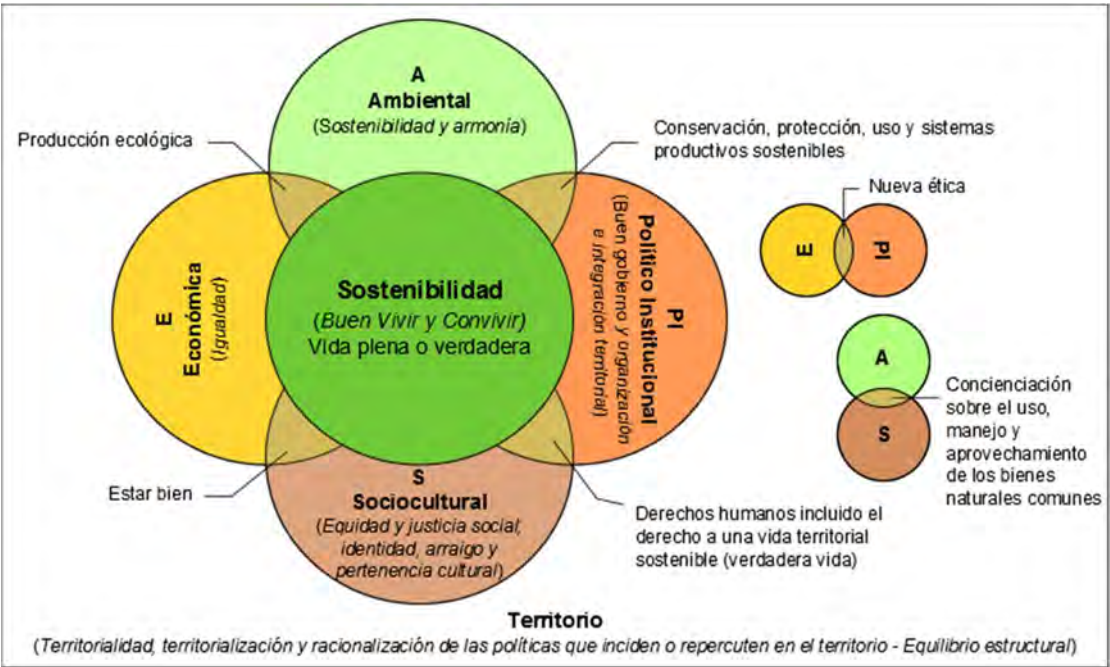
“Lo más importante fue la participación de la gente y convencerse que se puede trabajar con la autoridad, cualquiera esta sea. El alcalde Castro había barrios donde no podía ir. Sacaba frases complicadas, pero él podía venir. Tenemos gente puntuda. Pero he dicho que trabajamos con la autoridad con el signo político que sea. Los vecinos entendieron eso y respetan a las autoridades. La opinión personal cada uno la tiene.” (Vecino Cerro Monjas)

El conjunto de temas emergentes anteriormente descritos, otorga fundamento para abrir nuevamente la reflexión acerca de los aspectos de Desarrollo Sostenible que realmente está afectando la intervención de *Quiero mi Barrio*. Si bien la propuesta del presente Trabajo es estudiar cómo el programa influyó sobre algunos aspectos específicos relativos a la Sustentabilidad Social en determinados barrios, las temáticas que surgieron de la indagación se relacionan con la gobernanza a nivel local: el nivel participación en las decisiones, la relación con la autoridad y el ejercicio de los liderazgos en el barrio.

La gobernanza se define como “el conjunto de instituciones que determinan cómo se ejerce la autoridad en un país”, y abarca desde la selección, reemplazo y rendición de cuentas de los

gobiernos, la capacidad de manejar los recursos públicos, hasta el respeto a las instituciones por parte del Estado y los ciudadanos²⁵; como concepto abarca la idea de una transformación sistémica compleja del ámbito político – institucional, que se produce desde lo local a lo global, en las esferas pública, privada y civil. Es decir, la gobernanza es parte de lo que se ha señalado como el pilar *institucional* o *cuarto pilar* del Desarrollo Sostenible (ver Figura 21), aunque en forma oficial Naciones Unidas no lo haya incluido aún entre los pilares del Desarrollo Sostenible²⁶. A pesar que todavía no hay un consenso respecto a la gobernanza como condición para el desarrollo o bien como un resultado de éste, sí es claro que resulta vital en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en particular del *Objetivo 11* y su meta asociada al compromiso de lograr una planificación urbana coordinada; y adicionalmente, tiene relación con el *Objetivo 16*²⁷.

Figura 21. Aspecto Político-Institucional como pilar del Desarrollo Sostenible



Fuente: <http://geordena.blogspot.com/p/vida-territorial-sostenible.html>

²⁵ En: <https://resourcegovernance.org/blog/la-gobernanza-es-clave-para-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible-en-la-agenda-post-2015> (Julio, 2018)

²⁶ La UNESCO ha hecho mención a la idea de un *cuarto pilar*, que en su conceptualización particular corresponde a la Cultura. En: <http://www.agenda21culture.net/es/documentos/cultura-cuarto-pilar-del-desarrollo-sostenible> (Julio, 2018)

²⁷ Objetivo 16: “Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas” En: https://unstats.un.org/sdgs/files/report/2017/TheSustainableDevelopmentGoalsReport2017_Spanish.pdf (Julio, 2018)

En este marco, futuras indagaciones o incluso mediciones sobre la intervención de *Quiero mi Barrio*, tendrían necesariamente que abarcar además del aspecto social, el aspecto institucional del Desarrollo Sostenible; es decir, incluir una conceptualización y operacionalización de variables que den cuenta de la gobernanza a nivel local, para permitir la reflexión sobre los aspectos político - institucionales que trabaja el programa, y por otra parte profundizar y explicar las dinámicas que se han verificado a partir de la intervención: la demanda de una participación más activa, la demanda de mayor injerencia en las decisiones sobre el barrio, el fomento de una relación más horizontal con la autoridad, los quiebres/distancia con el estilo de liderazgo ejercido por las Juntas de Vecinos, la viabilidad de los liderazgos producidos por el programa, etc.

IV. Conclusiones del Trabajo

El concepto que orientó el desarrollo del presente trabajo fue el de sustentabilidad social, específicamente a nivel de barrio, como una característica necesaria para la implementación del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) de *lograr que las ciudades y asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles*. En Chile, el programa de Recuperación de Barrios del MINVU es una iniciativa gubernamental que tiene como principal objetivo recuperar el tejido social en barrios vulnerables, fundamentado en principios de sustentabilidad urbana y empleando una metodología que incluye obras en el entorno físico barrial y el fortalecimiento la participación ciudadana.

Las preguntas de investigación planteadas al inicio del Trabajo, fueron abordadas desde un enfoque cualitativo mediante teoría fundamentada, para comprender cómo el programa influyó y que ganancia hubo en variables que dan cuenta de la sustentabilidad social en el barrio: identidad local, vinculación con el entorno y cohesión social. La intervención que realizó el programa en los casos de estudio logró favorecer las variables evaluadas, pero desde una perspectiva intra – generacional, más bien de corto plazo: el programa opera como un “hermosamiento, no un mejoramiento real profundo”, como lo sintetizan las palabras de una entrevistada.

Una arista sumamente relevante que surgió del análisis es el tratamiento que se hace de la participación ciudadana: el programa la utiliza como herramienta de intervención, sin embargo los vecinos la perciben como una oportunidad para influir sobre su entorno. El tipo de participación que permite el programa es percibido como insuficiente, la aspiración es una participación a nivel de negociación y de toma de decisiones compartida en asuntos que afectan al barrio. Otro aspecto de la participación ciudadana se refiere a las herramientas que otorga el programa para fomentar entre los vecinos una cultura participativa: también resultan insuficientes dado que una vez que el programa se retira, las directivas y vecinos no cuentan con las herramientas necesarias para gestionar conflictos y amenazas en el barrio por sí mismos; el foco está en el desarrollo de competencias orientadas a plantear proyectos y postular a fondos. Sería quizás necesario fomentar competencias de manera más integral. Estos hallazgos están en la misma línea que los realizados por investigaciones previas.

Otra temática que surge del análisis, pero que escapa al objetivo del presente Trabajo, se relaciona con las Juntas de Vecinos locales. Tanto en los hallazgos del presente estudio como de investigaciones previas, se observa que las Juntas de Vecinos tienden a operar como agentes que dividen a los barrios por diversas causas: liderazgos conflictivos/excluyentes, gestión poco transparente y/o excesiva politización, que desmotivan fuertemente la participación en esta instancia. La instancia del Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) se percibió como una oportunidad de una participación barrial nueva, al margen de los conflictos en las Juntas de Vecinos y con el respaldo de *Quiero mi Barrio*; características que motivaron la participación de vecinos que en muchos casos, habían decidido no involucrarse hasta ese momento.

Sin embargo, el principal problema para la continuidad de resultados -base de una futura sustentabilidad social- es la baja participación post programa y el escaso interés de los vecinos por responsabilizarse de los liderazgos generados al alero de *Quiero mi Barrio*. La crisis de participación ciudadana mediante canales formales, ya es en sí un hecho que claramente excede los objetivos de *Quiero mi Barrio*, pero que lleva a una reflexión más amplia sobre la cultura de la participación ciudadana en Chile: qué tipo de participación ha primado en el pasado, cuál es el estilo participativo que opera en la actualidad y principalmente, cuál es el tipo de participación que se debería fomentar para propender al desarrollo sostenible urbano. El modelo de participación de corte paternalista que tiende a observarse se encuentra profundamente asentado en diversos estamentos de la sociedad chilena.

Los temas emergentes del análisis invitan también a una reflexión más amplia: la intervención de *Quiero mi Barrio* evidentemente afecta y modifica diversos aspectos de gobernanza local; por tanto resulta pertinente plantearse interrogantes acerca del desarrollo político – institucional que el programa promueve, y la sostenibilidad de los cambios que produce en este ámbito.

Respecto de los productos de la investigación, tanto la propuesta teórica resultante del análisis, como la categorización de códigos primarios –detallados en las páginas 62 y 64, respectivamente- dejan planteada la posibilidad de futuras investigaciones de carácter cuantitativo, por ejemplo evaluar la intervención de *Quiero mi Barrio* mediante la

implementación de un *sistema de indicadores de sustentabilidad* como lo son los indicadores de tercera generación (G3°) descritos por Quiroga (2009).

Finalmente, entre las recomendaciones que sería posible realizar a la gestión de *Quiero mi Barrio* en conformidad con las conclusiones expuestas, están:

- Incluir en la etapa de diagnóstico del barrio, un estudio de las dinámicas relacionales que se están dando en él, puesto que tienden a condicionar fuertemente la etapa post programa.
- Adaptar la metodología al estado del tejido social del barrio a intervenir. Un barrio que posee una historia e identidad definida, y donde la confianza es la base de relación entre vecinos, tiene mejores expectativas de optimizar la intervención y dar continuidad a la labor del programa, en comparación con un barrio de tejido social debilitado o sin identidad definida.
- Revisar la posibilidad de abrir más espacios de participación para los vecinos dentro del esquema del programa, a fin de otorgar margen de negociación y decisión en las acciones que comprometan al barrio.
- Ampliar la oferta de talleres del PGS, para dotar de más competencias a las directivas de los CVD y vecinos que se interesen; brindar una formación más integral de los futuros líderes locales, que derive en un empoderamiento real.
- Ayudar al logro de acuerdos formales con la Municipalidad local, a fin de conseguir colaboración para el mantenimiento de obras, especialmente en el caso de los jardines creados por los propios vecinos en el contexto de *Quiero mi Barrio*: estos espacios son los primeros en verse afectados cuando los vecinos a cargo ya no pueden asumir su cuidado (por tiempo, esfuerzo o costos que implica).

Estas recomendaciones son un resumen de las voces de los entrevistados, y condensan gran parte de los hallazgos de la investigación. Además constituyen un aporte concreto, en aspectos que resultan clave para apuntar a la sustentabilidad social de las intervenciones de *Quiero mi Barrio*.

V. Referencias Bibliográficas

Libros

- Augé, M. (2000). *Los “no lugares” espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Editorial Gedisa S. A.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. (2da Ed.) Ediciones Morata (Madrid) y Fundación Paideia Galizia (A Coruña).
- Di Pace, M., et. al. (2012). *Ecología Urbana*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, colección Cuestiones Metropolitanas.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6º Ed.). México, McGraw Hill / Interamericana Editores.
- Strauss, A. (1987). *Qualitative analysis for social scientists*. (14º Ed.). Cambridge University Press.
- Taylor, S.J., Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación; La búsqueda de significados*. Barcelona, Editorial Paidós Básica.
- Zoido, F., De la Vega, S., Morales, G., Mas R., Lois R. (2000). *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*. Barcelona, Editorial Ariel.

Artículos de revistas disponibles en internet

- Blanco Moya, JP. (2015). Panorama teórico y tendencias contemporáneas de barrios sustentables. Especulaciones en torno a un modelo de desarrollo para Chile. *Revista de Urbanismo Universidad de Chile*, n°32, enero-junio 2015, 70-85. En: <http://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/view/36545> (diciembre 2017)
- Blanco Moya, JP. (2016). Hacia el diseño y gestión de barrios sustentables en Chile. *Revista INVI* 31(86), 203-214. En: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1029> (diciembre 2017)

- Cárdenas Jirón, L. (2009). Definición de un marco teórico para comprender el concepto del desarrollo sustentable. *Revista INVI*, 13(33). En: <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/228/990> (agosto 2017)
- González Cruz, F. (2009). Desarrollo humano sustentable local. *Polis (Santiago)*, 8(22), 53-66. En: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-65682009000100004&script=sci_abstract (agosto 2017)
- Gutiérrez, E. (2007). De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. Historia de la construcción de un enfoque multidisciplinario. *Trayectorias*, IX (septiembre-diciembre), 45-60. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60715120006> (agosto 2017)
- León, S. (2013). Indicadores de tercera generación para cuantificar la sustentabilidad urbana. ¿Avances o estancamiento? *EURE – Revista de Estudios Urbano Regionales* 39(118). En: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/356/625> (marzo, 2018)
- Márquez, F. (2006). El retorno del barrio. *Mensaje*, 55(555), 38-41. En: http://www.academia.edu/24182379/El_retorno_del_barrio (diciembre 2017)
- Ortiz C., García J. (2010). Ejes fundamentales para la discusión teórica sobre desarrollo sustentable. *Inceptum, Vol. V, N° 9. Julio – Diciembre*, pp. 365 – 380. En: <http://www.inceptum.umich.mx/index.php/inceptum/article/view/164> (agosto, 2017)
- Pérez-González A. (2016). El espacio público en el paradigma de la sustentabilidad social. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XVI, núm 50, pp. 171 – 195. En: <http://www.scielo.org.mx/pdf/est/v16n50/1405-8421-est-16-50-00171.pdf> (marzo, 2018)
- Simon-Rojo, M., Hernández-Aja, A. (2011). Herramientas para evaluar la sostenibilidad de las intervenciones urbanas en barrios. *Informes de la Construcción, Vol. 63, Octubre*, pp. 41 – 49. En: <https://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwi516eCq6vYAhUJhpAKHTFkDmkQFggmMAA&url=http%3A%2F%2Finformesdelaconstruccion.revistas.csic.es%2Findex.php%2Finformesde>

[laconstruccion%2Farticle%2Fdownload%2F1273%2F1357&usg=AOvVaw1tFlkJ1qjdABPyd69YJh-j](#) (diciembre, 2017)

Sharifi, A., Murayama, A. (2013). A critical review of seven selected neighborhood sustainability assessment tools. *Environmental Impact Assessment Review*, p.73-87.
<https://www.sciencedirect.com/science/journal/01959255/38> (febrero, 2018)

Textos legales y otros

Agencia de Ecología Urbana de Barcelona. (2012). *Guía Metodológica para los Sistemas de Auditoría, Certificación o Acreditación de la Calidad y Sostenibilidad en el Medio Urbano*. Centro de Publicaciones, Secretaría General Técnica, Ministerio de Fomento de España. En: <http://www.bcnecologia.net/es/publicaciones/guia-metodologica-para-los-sistemas-de-auditoria-certificacion-o-acreditacion-de-la> (diciembre 2017)

Alarcón, R. (2015). *Sostenibilidad social como resultado de intervenciones participativas: el caso del barrio San Francisco de la comuna de El Bosque en el marco del programa Quiero mi Barrio*. Memoria para optar al título de maestría en urbanismo. Universidad de Chile. En: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/130316/sostenibilidad-social-como-resultado-de-intervenciones-participativas.pdf?sequence=1> (marzo, 2018)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. *Acerca del Desarrollo Sostenible*. (s.f.). Recuperado el 5 de agosto de 2017, de <http://www.cepal.org/es/temas/desarrollo-sostenible/acerca-desarrollo-sostenible>

Comisión Nacional del Medioambiente, CONAMA (1998). *Una política ambiental para el desarrollo sustentable*. Recuperado el 15 de marzo de 2018, de http://www.tecnologiaslimpias.cl/chile/docs/articles-26000_pdf_politica.pdf

Consejo Nacional de Desarrollo Urbano, CNDU (2014). *Política Nacional Urbana*. Recuperado el 5 de agosto de 2017, de <http://cndu.gob.cl/politica-nacional-de-desarrollo-urbano/>

- Conferencia del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos HABITAT III. *Regenerar grandes conjuntos de vivienda social deteriorados, intercambio de experiencias entre Chile y Francia*. (2016). Recuperado el 29 de agosto de 2017, de <http://www.habitat3.cl/wp-content/uploads/2016/11/Regeneraci%C3%B3n-de-barrios-y-condominios-sociales.compressed.pdf>
- Fouré, G. (2013). *Metodología para la definición de un sistema de indicadores compuestos para el monitoreo de la sostenibilidad regional de una región político administrativa*. (Tesis para optar al grado de Magister en Desarrollo Regional y Medioambiente). Universidad de Valparaíso, Chile.
- Gallopín, G. (2006). *Los indicadores de desarrollo sostenible: aspectos conceptuales y metodológicos*. Ponencia realizada para el Seminario de Expertos sobre Indicadores de Sostenibilidad en la Formulación y Seguimiento de Políticas. En: ftp://ftp.utralca.cl/redcauquenes/cauquenes%20estudio/Articulos/GALLOPIN_LOS%20INDICADORES%20DE%20DESARROLLO%20SUSTENTABLE.%20ASPECTOS%20CONCEPTUALES%20Y%20METODOLOGICOS.pdf (diciembre 2017)
- Consejo Nacional para la Implantación de la Agenda 2030 y el Desarrollo Sostenible (2017). *Informe Nacional Voluntario*. Recuperado el 15 de marzo de 2018, de <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/15776Chile.pdf>
- Kaul, J. (2014). *An assessment of sustainability indicator programs in large US cities*. (Master of Science Thesis). Texas State University. En: https://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjXt_L0iqvYAhVJxpAKHUIzCzYQFggmMAA&url=https%3A%2F%2Fcommons.txstate.edu%2Fbitstream%2Fhandle%2F10877%2F4994%2FKAUL-THESIS-2014.pdf%3Fsequence%3D1%26isAllowed%3Dy&usg=AOvVaw3OhFsLDw9htuPPhS84oH5 (diciembre 2017)

Larrouyet, C. (2015). *Desarrollo sustentable: origen, evolución y su implementación para el cuidado del planeta*. (Trabajo Final Integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. En: <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/154> (agosto 2017)

Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, MINVU. *Historia del Ministerio de Vivienda y Urbanismo*. (s.f.). Recuperado el 29 de agosto de 2017, de http://www.minvu.cl/opensite_20061113164636.aspx

Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, MINVU. *Lineamientos Generales del Programa*. (s.f.). Recuperado el 16 de marzo de 2018, de http://www.minvu.cl/incjs/download.aspx?glb_cod_nodo=20140214175813&hdd_nom_archivo=Lineamientos%20Generales%20del%20Programa.pdf

Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, MINVU. *DS N° 14 (V. y U.) de 2007, reglamenta programa de recuperación de barrios*. (s.f.). Recuperado el 27 de diciembre de 2017, de http://www.minvu.cl/aopensite_20061113162727.aspx

Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, MINVU. *Inventario de Metodologías de Participación Ciudadana en el Desarrollo Urbano*. (2010). Recuperado el 16 de marzo de 2018, de http://www.minvu.cl/incjs/download.aspx?glb_cod_nodo=20070212170002&hdd_nom_archivo=INVENTARIO%20DE%20METODOLOG%C3%8DAS.pdf

Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, MINVU. *Seminario internacional “Del barrio a la ciudad: construyendo sustentabilidad urbana, mucho más que parques, plaza y jardines”*. (2012). Recuperado el 29 de agosto de 2017, de http://www.minvu.cl/opensite_det_20121205180142.aspx

Organización de las Naciones Unidas, ONU. *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. (s.f.). Recuperado el 5 de agosto de 2017, de <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>

- Organización de las Naciones Unidas, ONU. *Objetivos de Desarrollo Sostenible: Objetivo 11*. (s.f.). Recuperado el 5 de agosto de 2017, de <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>
- Organización de las Naciones Unidas, ONU. *Ciudades Sostenibles, porque son importantes*. (s.f.). Recuperado el 5 de agosto de 2017, de <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>
- Organización de las Naciones Unidas, ONU. *La Asamblea General adopta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. (2015). Recuperado el 5 de agosto de 2017, de <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- Ottone, E. (2007). *Cohesión Social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Documento CEPAL. En: http://www.oei.es/historico/quipu/cohesion_socialAL_CEPAL.pdf (marzo 2018)
- Plataforma Urbana. *Esta es la nueva agenda urbana promulgada en Hábitat III*. (2016). Recuperado el 20 de agosto de 2017, de <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2016/10/21/habitat-iii-promulga-la-nueva-agenda-urbana-que-guiara-el-desarrollo-urbano-hasta-2036/>
- Pujol, D. (2016). *Edificaciones sostenibles: sistemas de medición de sostenibilidad y certificaciones ambientales*. Artículo perteneciente al Máster de Edificación, Sostenibilidad y Eficiencia Energética con BIM de Zigurat E-learning. En: <https://www.e-zigurat.com/noticias/sistemas-medicion-sostenibilidad-certificaciones-ambientales/> (marzo, 2018)
- Quiroga Berazaín, M. (2016). *Indicador de Sustentabilidad con enfoque de Tercera Generación, para regiones metropolitanas latinoamericanas: Bogotá, Ciudad de México, Santiago de Chile*. Capítulo planteado en el marco de la Tesis Doctoral titulada “Aprehendiendo la Sustentabilidad: Construcción de indicadores de tercera generación para tres metrópolis latinoamericanas: Bogotá, Ciudad de México y Santiago de Chile”. Pontifica Universidad Católica de Chile. En: https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/102158/73BCN_Quiroga%20Marzo.pdf (marzo, 2018)

- Quiroga, R. (2009). *Guía metodológica para desarrollar indicadores ambientales y de desarrollo sostenible en países de América Latina y el Caribe*. Serie Manuales CEPAL N°61, 130p. En: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/5502> (diciembre 2017)
- Schuschny, A., Soto, H. (2009). *Guía metodológica: diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible*. Documentos de Proyectos N°255, 109p. En: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/3661> (diciembre 2017)
- Villarroel, C. (2012). *El nuevo enfoque de la política de vivienda y urbanismo de Chile: una evaluación del programa “Quiero mi Barrio” desde la comuna de Valparaíso*. (Tesis de Magister en Gestión y Políticas Públicas). Universidad de La Coruña, España. En: https://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjP1MvsofHYAhVCipAKHaMQDuAQFggmMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.sociedadpoliticaspublicas.cl%2Farchivos%2FCBLOQUEM%2FPanel_Desarrollo_Urbano_y_Territorial%2FEI%2520Nuevo%2520Enf_de%2520a%2520Politica%2520de%2520Vivienda%2520y%2520Urb_evaluacion.pdf&usg=AOvVaw0y-juBL5iKQplFSZ8zb8XB (Enero, 2018)

VI. Anexos

Pauta de temas, para entrevista a presidentes/as de CVD (Consejos Vecinales de Desarrollo):

1. Preguntas introductorias y/o cierre: tiempo viviendo en el barrio, tiempo en el cargo, ha participado en actividades barriales/comunitarias anteriores al programa.
2. Preguntas centrales:
 - En su opinión: ¿Qué elementos caracterizan al barrio?, ¿qué distingue al cerro de otros cerros de Valparaíso? ¿La intervención del Quiero mi Barrio ayudó a valorar o potenciar esa identidad del barrio, o no fue relevante en ese aspecto?
 - Los espacios públicos del barrio (escaleras, miradores, plazas, sedes vecinales, etc.) ¿son importantes en la vida diaria de los vecinos? ¿por qué son importantes? (es decir: porque son utilizados a diario, son puntos de reunión, permiten desplazamiento, conectan trayectos, etc.
 - A partir de la intervención del Quiero mi Barrio, ¿los vecinos se interesaron más los problemas del barrio y colaborar en resolverlos? ¿los vecinos se interesaron por participar más en actividades del barrio? (ej: junta de vecinos, fiestas de fin de año, actividades para niños, talleres para adultos mayores, etc.)
 - La intervención del Quiero mi Barrio, ¿fomentó la interacción entre los vecinos, que se conozcan, conversen? ¿cómo fomentó esa interacción? ¿se reúnen para tratar asuntos del barrio, llegan a acuerdos? ¿se unieron nuevos vecinos a partir del programa, o son los mismos de siempre? (esa interacción pudo ocurrir antes del programa)
 - La intervención del programa ¿significó desarrollo para el barrio? ¿en qué sentido potencia -o no potencia- ese desarrollo?

- En caso que el programa o alguna de sus etapas haya finalizado (gestión de obras o gestión social): ¿Quién debe hacerse cargo de mantener las obras? ¿lo han hecho? ¿la participación de los vecinos ha continuado después del programa? ¿ha habido apoyo de la autoridad para mantener la participación de los vecinos? (Municipalidad, SEREMI Vivienda, etc.)
- En general, luego de la intervención del programa ¿los vecinos se identifican más con su barrio? ¿lo quieren más, se interesan? ¿se sienten contentos, orgullosos de vivir aquí?

3. Preguntas de cierre: la intervención ¿tuvo los resultados que esperaban?, ¿fue más o fue menos de lo esperado? Qué destaca como positivo de la experiencia del QMB, qué destaca como negativo. Qué aspectos en su opinión debieran ser mejorados.

4. Adicional para presidentes de CVD

- ¿Qué espacios les interesaba a ustedes recuperar?

¿En qué consistió el PGS, cómo se llevó a cabo? En su opinión, ¿en la práctica el PGS se relaciona con el PGO? (PGS: Plan de Gestión Social. PGO: Plan de Gestión de Obras)

Pauta de temas Focus Group/Entrevistas personales con vecinos participantes:

1. Preguntas introductorias y/o cierre: tiempo viviendo en el barrio, tiempo en el cargo, Participación en actividades barriales/comunitarias anteriores al programa.
2. Preguntas centrales:
 - En su opinión: ¿qué distingue al cerro de otros cerros de Valparaíso? El Quiero mi barrio ¿les ayudó a valorar esa identidad del barrio? ¿rescató algún elemento o lugar que identifique al barrio? ¿O surgió algo nuevo?

- El Quiero mi barrio ¿qué lugares importantes para ustedes recuperó? ¿por qué eran importantes? ¿creó lugares nuevos que hacían falta?
 - A partir de la intervención del Quiero mi Barrio, ¿los vecinos se interesaron más los problemas del barrio y colaborar en resolverlos? ¿los vecinos se interesaron por participar más en actividades del barrio? (ej: junta de vecinos, fiestas de fin de año, actividades para niños, talleres para adultos mayores, etc.)
 - El hecho de participar en el programa, ¿ayudó a que más vecinos se conocieran? ¿Ayudó a que sean más unidos para trabajar en temas que afectan al barrio? ¿la gente del barrio participa en más actividades que antes del programa? ¿Cómo fue el proceso de elegir las obras que querían que se realizaran? (esa interacción pudo ocurrir antes del programa)
 - La intervención del programa ¿significó desarrollo para el barrio? ¿en qué sentido potencia -o no potencia- ese desarrollo del barrio?
 - En caso que el programa o alguna de sus etapas haya finalizado (gestión de obras o gestión social): ¿quién está a cargo de mantener las obras? ¿Saben quién va a fiscalizar su cuidado? ¿la participación de los vecinos ha continuado después del programa? ¿piensan que se va a mantener?
 - En general, luego de la intervención del programa ¿el barrio mejoró? ¿quieren más su barrio, se interesan por él? ¿se sienten contentos, orgullosos de vivir aquí?
3. Preguntas de cierre: la intervención ¿tuvo los resultados que esperaban?, ¿fue más o fue menos de lo esperado? Qué destaca como positivo de la experiencia del QMB, qué destaca como negativo. Qué aspectos en su opinión debieran ser mejorados.